

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretario Adjunto
GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / ABRIL DE 1982

Revista de la
C E P A L

Número 16

Santiago de Chile

Abril 1982

S U M A R I O

Agricultura y Alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina. <i>Luis López Cordovez.</i>	7
La agricultura latinoamericana. Perspectivas hasta fines de siglo. <i>Nurul Islam.</i>	43
Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Tendencias y problemas recientes. <i>Carmen A. Miró y Daniel Rodríguez.</i>	53
La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias. <i>Emiliano Ortega.</i>	77
Principales enfoques sobre la economía campesina. <i>Klaus Heynig</i>	115
El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica. <i>Raúl Brignol y Jaime Crispi.</i>	143
Clase y cultura en la transformación del campesinado. <i>John Durston.</i>	155
Notas y comentarios: Exposición de Kenneth Dadzie en la ceremonia inaugural del decimonoveno período de sesiones de la CEPAL.	179
Algunas publicaciones de la CEPAL.	183
Índice de los primeros quince números de la Revista de la CEPAL	189

Principales enfoques sobre la economía campesina

*Klaus Heynig**

Los grandes problemas de los países latinoamericanos que tienen sus manifestaciones más agudas en la pobreza, la desnutrición y en el desempleo y subempleo de una parte importante de la población, hacía imperativo repensar el papel de la agricultura dentro del proceso de desarrollo. A pesar de la acelerada urbanización y de la pérdida de importancia relativa del sector agropecuario en la generación del producto nacional, este sector sigue ocupando un lugar estratégico en la mayoría de los países de América Latina. Después de una fase de casi exclusiva atención a los medianos y grandes productores, en los últimos años el debate intelectual se ha concentrado particularmente en los pequeños productores, con limitado acceso a la tierra y a los demás recursos productivos, y que para su sustento dependen en su mayor parte de la mano de obra familiar. Los principales temas de discusión se refieren al funcionamiento y la lógica de la producción familiar agrícola, como así también su significado y perspectiva dentro de los estilos de desarrollo vigentes en la región; sin embargo, a pesar de la actualidad del debate, muchos de los argumentos utilizados se basan, explícita o implícitamente, en enfoques o teorías desarrolladas en Rusia a comienzos de siglo.

Este artículo quiere ofrecer una breve síntesis crítica de los principales enfoques sobre los campesinos, agrupándolos en enfoques antropológicos, enfoques 'modernizantes' o neoclásicos, enfoques marxistas, la teoría de la economía campesina de Chayanov y algunos aspectos del debate contemporáneo en América Latina. En la parte final presenta algunas observaciones con el propósito de ofrecer elementos que permitan orientar futuros trabajos sobre la agricultura campesina.

*Funcionario de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Introducción

Este trabajo se propone ofrecer una síntesis crítica de los distintos enfoques teóricos planteados en torno a la agricultura campesina en América Latina.

Como es lógico, la presentación de los enfoques y de sus principales expositores no está libre de arbitrariedad en la selección, de un cierto esquematismo y de las inevitables sobresimplificaciones. Tampoco pretendemos una neutralidad absoluta de nuestras apreciaciones de determinados enfoques; no intentamos añadir uno nuevo a los numerosos enfoques e interpretaciones existentes sobre el tema, ya que aquí son más las interrogantes planteadas que las respuestas ofrecidas. Lo que sí queremos presentar es un resumen crítico de los principales elementos del debate, con la esperanza de que constituya un aporte a la investigación sobre el estado actual del campesinado en América Latina.

El trabajo está estructurado de la siguiente forma: una breve presentación y discusión de los enfoques antropológicos y modernizantes, el concepto marxista clásico, la teoría de la economía campesina de Chayanov, y algunos trabajos recientes. Por dos razones nos parece justificada la particular atención que prestamos a Chayanov: a) es el único que ha ofrecido una teoría coherente del fenómeno de la pequeña producción campesina en su estructura interna y acerca de su capacidad de supervivencia en un sistema capitalista; este hecho puede explicar, siquiera en parte, su atractivo para el debate actual; y b) la presentación de su obra permite discutir las principales categorías que, en una u otra forma, aparecen en casi todos los trabajos sobre la materia y son esenciales para el análisis de la economía campesina.

El empleo del término 'economía campesina' puede implicar desde ya la posibilidad de un amplio debate, dado que no solamente la definición y las características de esta 'forma' de producción son objeto de una empeñosa discusión, sino que su misma existencia es controvertida al extremo de negar algunos la existencia de un campesinado en América Latina. En la bibliografía encontramos una variedad de conceptos con los cuales se ha tratado de conceptualizar la estructura agraria y la pequeña producción campesina, así como definir qué se

entiende por campesino, ubicándolo dentro del proceso de transformación de las estructuras económicas y sociales. En los años sesenta, se acuñó la dicotomía latifundio-minifundio—utilizada en los trabajos del CIDA sobre la tenencia de la tierra— caracterizando la producción campesina como una agricultura de subsistencia, definida exclusivamente por el tamaño de la explotación y ligada al latifundio por lazos extraeconómicos. R. Redfield, uno de los principales representantes del enfoque antropológico, sitúa al campesino (*peasant*) entre la pequeña comunidad aislada y el *farmer*, “caracterizado (éste) por una íntima y reverente actitud hacia la tierra, por la idea de que el trabajo agrícola tiene un valor mucho más alto que el comercio y por el énfasis en el trabajo como primera virtud”.¹ En los enfoques ‘dualistas’ se destaca la existencia de una dicotomía entre un sector moderno, portador del progreso, y otro tradicional, retrógrado, marginado del desarrollo, como se caracterizó al sector de la pequeña producción campesina.² Entre los marxistas hay quienes afirman que en el campo aparecen restos de un modo de producción feudal, mientras que en las ciudades dominaría el modo de producción capitalista. Otros, con mayor peso en la discusión, parten del supuesto de que pueden coexistir simultáneamente varios modos de producción, o de que incluso puede ser ésta la situación permanente. Dichos modos de producción estarían articulados entre ellos bajo la influencia de un modo de producción dominante: el capitalismo.

Para unos, el campesinado es un grupo social conservador; para otros, un agente de cambio, un sujeto revolucionario. Pero todos convienen en que la producción campesina se basa sobre la explotación del trabajo familiar. Es evidente que éste, como único criterio, no basta

para elevar la pequeña producción campesina al nivel de una categoría homogénea, de una forma de producción específica.

Los referidos conceptos constituyen solamente una pequeña muestra, pero evidencian la dificultad de alcanzar la definición de un término que caracterice adecuadamente a los campesinos. Hablar del ‘campesino’ sin otra especificación, como si fuera un término genérico, abstrayéndolo del marco histórico-social, no contribuye en absoluto a explicar su razón de ser, su funcionamiento y la diferenciación de la economía campesina. Cuando aquí, en esta fase del estudio, se utiliza la expresión ‘economía campesina’ lo hacemos en su sentido de término técnico, sin pretender por ello identificarnos con la escuela que ha limitado el concepto a la explotación familiar como unidad teórica de análisis, posición que los ha llevado a desarrollar una teoría general de la economía campesina. Importa no tanto la expresión en sí como su significado en los diferentes enfoques que aquí serán considerados, sin desconocer el trasfondo ideológico de ciertos términos con sus implicaciones políticas que, en muchos casos, han perjudicado a los campesinos en América Latina, ya que siguen formando el grupo numéricamente más importante y también más empobrecido.

Una pregunta clave que subyace a todos los conceptos aquí presentados y que todavía no ha obtenido una respuesta concluyente parece ser la siguiente: “¿Por qué el desarrollo capitalista, cuyo interés apunta a bajar los costos de reproducción de la mano de obra industrial, sigue manteniendo por vía de diversos apoyos, fundamentalmente estatales, a importantes grupos de pequeños productores ‘ineficientes’ en los campos? ¿Qué función específica cumplen estos pequeños productores en la economía capitalista?”³

¹Véase A. Solari y R. Franco, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 383.

²Véase G. Germani, “Stage of modernization”, en *Latin America - The Dynamics of Social Change*, S.A. Halper y J.R. Sterling (ed.), Nueva York, Saint Martin’s Press, 1972.

³R. Alvayay, “Alcances metodológicos sobre el concepto de ‘economía campesina’ en Chile”, en *Boletín de Estudios Agrarios*, N.º 1, julio-septiembre de 1978, GEA, Santiago de Chile, p. 18.

I

Enfoques antropológicos

La antropología ha orientado tradicionalmente sus esfuerzos hacia el estudio de poblaciones primitivas que viven en forma aislada o tribal, atribuyéndoles una cultura especial concebida como un sistema independiente y autosuficiente, un 'sistema cultural autónomo', que no requiere otro sistema para su funcionamiento permanente. A partir de los años 1940 y 1950, los antropólogos se propusieron estudiar cada vez más las comunidades campesinas, introduciendo la expresión 'campesino' como un término genérico para designar a un grupo cuyo comportamiento económico se explica por sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos. Los campesinos se consideraban insertos en una cultura tradicional campesina donde los contenidos culturales y los valores se transmiten en forma verbal. A través de la observación y descripción de pequeñas comunidades tribales, los antropólogos han llegado a una mayor comprensión del hecho "de que los procesos de producción y distribución en las 'tierras incivilizadas' no se gobiernan necesariamente por intereses económicos y tienen que ver con determinantes 'no económicos' como el parentesco, la mitología, etc."⁴ Desde esta perspectiva, el enfoque antropológico aparece opuesto al económico, ya que explica el comportamiento económico de los campesinos por sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos. Antes de que el término 'campesino' se convirtiera en una categoría genérica de la antropología, tuvo connotaciones históricas, sociales y económicas acerca de la vida europea medieval. Los antropólogos contemporáneos, sin embargo, consideran a los campesinos como personas cuyo estilo de vida muestra entre sí ciertas similitudes estructurales, económicas, sociales y de personalidad, en oposición a otras formas básicas de agrupación como la sociedad primitiva y la sociedad industrial, con independencia del lugar geográfico y de la época. El reconoci-

miento formal del campesinado como un tipo de estructura importante en la sociedad aparece, más tarde, principalmente a partir del trabajo de A.L. Kroeber. "Los campesinos —dice este autor en su obra *Anthropology*, de 1948— constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano... Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia propios de las poblaciones tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos."⁵

Esta definición, citada con frecuencia, contiene ya los principales aspectos de lo que más adelante constituirían los elementos centrales de los análisis antropológicos sobre el campesinado. El valor de la definición de Kroeber consiste en que éste reconoce la importancia de las relaciones de los campesinos con el sector urbano y su integración en la sociedad en su conjunto. Deja de considerarse al campesinado como un grupo cultural aislado y autosuficiente, para hacerlo en cambio como segmento de clase dependiente de la nación en su conjunto y viceversa. Robert Redfield, uno de los principales representantes del enfoque antropológico destaca el hecho de que la comunidad campesina debe ser estudiada como parte del Estado y de la civilización en la cual está inserta. En su estudio *Folk Culture of the Yucatan* (1941),⁶ Redfield trató de explicar cómo la creciente influencia urbana en el campo ocasiona una destrucción de los estilos de vida tradicionales y una 'desorganización cultural' debida al comportamiento más individualista y a una mayor

⁴T. Shanin, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, trad. H.G. Trejo, Barcelona, Ed. Anagrama, 1976, p. 10.

⁵Citado por George M. Foster, "What Is a Peasant?", en *Peasant Society-A Reader*, J.M. Potter, M.N. Diaz, G.M. Foster (eds.), Boston, Little, Brown & Co., 1967, p. 2.

⁶Hay versión española: *Yucatán: una cultura en transición*, trad. de Julio de la Fuente, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

secularización de la comunidad campesina y de sus integrantes que sigue a los contactos entre ambos. El producto final de este proceso será la sociedad moderna. La fuente principal de cambio sería la ciudad, pues Redfield sostuvo que la existencia del campesino requiere la presencia de la ciudad y que no son campesinos los primitivos sobrevivientes no relacionados con la ciudad; es decir, la ciudad es necesaria para distinguir entre campesinos y sociedades primitivas. El papel dominante de la ciudad implica que los campesinos tienen muy poco control sobre las condiciones de su forma de producir y sobre su vida en general.

El poder de decisión reside fuera de la aldea. No sólo son pobres, sino que además carecen de poder y la falta de un control político eficiente les lleva a buscar otros recursos casi siempre en forma individual o vinculados a la familia para mejorar sus escasas oportunidades de supervivencia. El patronazgo y el parentesco ficticio o compadrazgo son los dos tipos de relaciones más importantes que permiten al campesino fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad. Redfield vio la relación entre las sociedades campesinas y la ciudad como una relación entre la gran tradición de aquellos pocos que piensan, dentro de una civilización, y la pequeña tradición de los muchos que, en general, no lo hacen.⁷ Este, como otros antropólogos, con frecuencia han descrito la sociedad campesina como una forma intermedia o transitoria, un pasaje de lo tradicional a lo moderno. La resistencia frente al cambio atribuida a los campesinos, se debe al atraso cultural que los mantiene en una posición opuesta al cambio y apegados a sus tradiciones. Al superar esa brecha cultural existente entre campo y ciudad gracias al avance de la industrialización, se acelera la descomposición de la sociedad campesina hasta su desaparición. Es evidente que este 'atraso' de los campesinos aparece siempre medido con relación a los pobladores urbanos, a los "pocos que piensan dentro de una civilización". De sus estudios sobre sociedades primitivas de Mesoamérica, Redfield concluyó que "en cada parte del mundo, generalmente hablando, el campesinado ha sido una fuerza

conservadora en el cambio social, un freno de la revolución, una limitación en el proceso de desintegración social que a menudo se produce con el rápido cambio tecnológico".⁸

Redfield propuso una tipología de las comunidades aisladas —el *peasant* y el *farmer*—, caracterizando como *peasant* a quienes tienen un "control de la tierra que les permite llevar adelante en común un modo de vida tradicional que la agricultura integra íntimamente pero no como una inversión económica para obtener una ganancia".⁹ Quienes ejercen la agricultura como comercio y consideran la tierra como capital y mercancía, no son *peasant* sino *farmers*. El *peasant* está ubicado pues entre la comunidad aislada y el *farmer*; representa "la dimensión rural de viejas civilizaciones", una *half-society* con una *half-culture*; caracterizada por una íntima y deferente actitud hacia la tierra, por la idea de que el trabajo agrícola tiene un valor muy superior al del comercio y por el énfasis puesto en el trabajo como virtud primordial.

Parte importante del debate entre antropólogos se ha concentrado en la definición de qué es un campesino, destacando, en la mayoría de los casos, la especificidad cultural de los campesinos, habida cuenta sus valores y percepciones. La importancia del enfoque culturalista se debe en buena parte a la metodología aplicada por los antropólogos, poniendo énfasis en los estudios de comunidades. Eso ha estimulado la realización de numerosos trabajos empíricos, donde el individuo, con sus sistemas de valores y normas, aparece aislado de la sociedad, sometido solamente a la dinámica interna de la comunidad o del pueblo, ajeno a las fuerzas políticas y sociales externas. Según algunos autores, esa persistencia de la explicación culturalista se debe, en parte, al afán de algunos científicos occidentales de rechazar la teoría marxista, lo que a su vez los lleva a relegar, a un plano secundario, el papel que desempeñan los aspectos económicos y el concepto de clases sociales, y a favorecer un enfoque que pone

⁸R. Redfield, citado en A. Solari, R. Franco, J. Jutkowitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, op. cit., p. 380.

⁹R. Redfield, *The Little Community. Peasant Society and Culture*, The University of Chicago Press, 1960, p. 19.

⁷George M. Foster, op. cit., p. 11.

mayor énfasis en la importancia de la cultura, de los valores y de las normas.¹⁰

A fines de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, la bibliografía campesina recibe un gran impulso gracias a los trabajos de Julian Steward y sus discípulos, entre ellos Eric Wolf, quienes destacan los aspectos laborales del campesinado. "Se destacó la agricultura campesina como un tipo especial y la caracterización cultural de la comunidad campesina perdió vigor en relación con la atención dada a la economía agrícola del campesinado."¹¹ En un artículo publicado en 1955, E. Wolf utiliza criterios económicos para definir el campesinado: producción agrícola, control sobre la tierra y producción para la subsistencia.¹² De todos modos, Wolf opta, en 1966, por un concepto diferente que destaca la producción de un fondo de renta y el papel del Estado. "Esta producción del fondo de renta es lo que críticamente distingue al campesino del agricultor primitivo..." y "es la cristalización del poder ejecutivo lo que sirve para distinguir al primitivo del civilizado..."¹³ Con estas definiciones, Wolf rechaza la idea de Redfield y otros de que la ciudad sea la clave para entender al campesinado, al considerar como variable central las relaciones de poder.

Powell menciona una tercera tendencia en la bibliografía campesina, aquélla que destaca las actividades de las élites dominantes (Wittfogel) y advierte la distinción entre campesino y no campesino en las diferencias entre gobernado y gobernante, que "determinaban y estructuraban tanto el acceso del campesino a la tierra —su status de tenencia de la tierra— como la distribución del producto agrícola de la tierra que su trabajo rendía."¹⁴

Sin desconocer las valiosas contribuciones de la antropología para entender el funcionamiento interno de la unidad familiar y de la comunidad campesina, nuestra crítica apunta contra las generalizaciones de algunos autores sobre la organización social y la cultura campesina. El comportamiento económico y las ideologías dependen de tantos factores, que es difícil concebirlos como una simple función de los valores culturales. Algunos sostenedores de los enfoques antropológicos con frecuencia describen a los campesinos como seres irracionales, carentes de motivación, sólo interesados en metas sociales, desconfiados frente a las oportunidades que se les presentan. Se les describe también como apegados a sus tradiciones y lentos en el cambio de sus patrones de comportamiento; como individuos resignados a su destino y temerosos del mundo, y hostiles en las relaciones interpersonales. La mayoría de las limitaciones atribuidas a los campesinos se concentran alrededor de las características y de los valores que se oponen a nuestra imagen estereotipada del hombre económico occidental, a cuyo servicio están diseñadas nuestras estrategias de desarrollo. El elemento común de estos estudios es la importancia atribuida a variables psicológicas en la determinación de la estructura socioeconómica de la vida campesina. Y el alto grado de subjetividad de estos trabajos refleja más bien la actitud de los autores frente a determinados valores que ellos perciben como 'típicamente' campesinos. En las descripciones genéricas de la personalidad del campesino, se consideran los fenómenos como esencialmente estáticos, opuestos a la introducción de cambios. Se supone que los sistemas tradicionales y modernos se excluyen mutuamente y que, entre ellos, existe un conflicto permanente. Con el creciente desarrollo económico, las nuevas estructuras sociales y económicas van a destruir y reemplazar las viejas formas. Modernización y desarrollo son sinónimos para el enfoque culturalista, y las características de la personalidad campesina representan la principal causa del subdesarrollo. Muchos de los estudios sobre la personalidad campesina surgieron como respuesta a la interrogante de por qué la difusión de la tecnología por los programas asistenciales era diferente según las sociedades y las regiones. Así pues,

¹⁰J.S. Migdal, *Peasants, Politics and Revolution*, Princeton University Press, 1974, p. 22.

¹¹J.D. Powell, "Sobre la definición de campesinos y de sociedad campesina", en Ch. Wagley y otros, *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social*, trad. de Celia Nova Buenos Aires, Ed. Periferia, 1974, p. 50.

¹²E. Wolf, "Types of Latin American Peasantry", citado en S. Silverman, "The Peasant Concept in Anthropology", en *Journal of Peasant Studies* Vol. 7, N.º 1, octubre, 1979, pp. 62-63.

¹³E. Wolf, *Los campesinos*, trad. de Juan Eduardo Cirlot Laporta, Barcelona, Nueva Colección Labor, 1971, pp. 19 y 21.

¹⁴J.D. Powell, *op. cit.*, p. 51.

en vez de considerar las limitaciones políticas y económicas se optó por rastrear las causas en el análisis de variables culturales, psicosociales y psicológicas.

A pesar de las evidencias recogidas que muestran que determinados valores y relaciones 'tradicionales' son absolutamente compatibles con el desarrollo, muchos antropólogos prefirieron un enfoque más simple del cambio. "El problema de la investigación se plantea ya sea para demostrar la ruptura de las instituciones tradicionales bajo la influencia de las fuerzas de modernización o, si esto no fuera posible, para demostrar que la persistencia de las instituciones tradicionales constituye el obstáculo principal para la modernización."¹⁵ El marco conceptual de este enfoque se limita, en gran medida, a la familiar distinción entre los llamados sistemas 'modernos' y 'tradicionales'.

Este enfoque aparece reflejado en el diseño de las políticas de desarrollo de los años sesenta. Consideradas anacrónicas las sociedades campesinas, el proceso de desarrollo o de modernización debería producir la transformación de las sociedades campesinas clásicas en otras modernas. Para G.M. Foster, eminente antropólogo, esa transformación se logra "creando oportunidades económicas y de otro tipo que estimulen al campesino a abandonar su tradicional y progresiva orientación cognos-

citiva irreal, en favor de una nueva que refleje las realidades del mundo moderno".¹⁶ Una creciente participación en el mercado transformará al campesino tradicional "en un *farmer* o empresario agrícola, cuyas actividades serán una actividad para obtener ganancias".¹⁷

Quede claro que nuestra crítica no apunta contra la antropología en sí, ciencia que consideramos indispensable para explicar determinadas actitudes y reacciones de los campesinos que escapan a los esquemas interpretativos de quienes desean someter rígidamente todos los fenómenos a una presunta racionalidad económica. Pero en cambio sí criticamos ciertos enfoques que mostraron un cuadro desfigurado del campesino y contribuyeron a la formulación de políticas que, en muchos casos, en lugar de mejorar sus condiciones de vida los llevaron a un mayor empobrecimiento. A pesar de que la antropología ya ha superado ciertas posiciones y de que con aportes muy valiosos se ha llegado a una comprensión más integral y realista del campesinado, persisten todavía algunas ideas erróneas, tanto en la discusión académica como en el plano político. Aparentemente esa persistencia se debe, entre otras razones, a la conveniencia política que revisten para ciertos sectores que fueron los principales beneficiarios de las políticas destinadas a la modernización del agro.

II

Los enfoques 'modernizantes'

La dicotomía 'tradicional-moderno' aparece, asimismo, como concepción básica en las teorías de modernización formuladas por la economía neoclásica. Al igual que en algunos enfoques antropológicos, en los modernizantes prevalece una percepción de dualismo económico. Para éstos, los países subdesarrollados contienen dos sectores separados y fundamentalmente diferentes: el sector moderno —capi-

talista e industrial, receptivo al cambio, orientado hacia el mercado y cuyo comportamiento persigue maximizar sus ganancias—, y el sector tradicional —agrícola y estancado, basado en la producción de subsistencia, con escasos excedentes para la comercialización, con una significativa preferencia por una vida ociosa y escaso interés por obtener ganancias. Se supone un

¹⁵M. Singer, citado en N. Long, *An introduction to the Sociology of Rural Development*, Londres Tavistock Publications, 1977, p. 30.

¹⁶G.M. Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good", en *Peasant Society - A Reader*, op. cit., p. 304.

¹⁷J.M. Potter, "Peasant in the Modern World", en *Peasant Society - A Reader*, op. cit.

elevado grado de desempleo en el sector agrícola, disfrazado como subempleo. La producción en el sector tradicional se considera como una simple función de la tierra y de la mano de obra debido a la carencia de una significativa acumulación de capital. El único lazo de importancia entre ambos sectores es el flujo de mano de obra de la agricultura hacia la industria y la transferencia de un reducido excedente de productos agrícolas que alimenta la población en los centros urbanos. Este concepto, elaborado en su forma clásica por W.A. Lewis en 1954,¹⁸ se basa en una economía fundamentalmente cerrada, la que crece por la transferencia de mano de obra desde la agricultura hacia la industria. Finalmente, este desempleo disfrazado se elimina y se produce una escasez de mano de obra en el sector rural, lo que induce un proceso de rápida modernización económica, a través de un uso más eficiente de la tecnología moderna y de cambios en las actitudes económicas. Por lo tanto, el desarrollo económico de las áreas rurales dependería, en primer lugar, de la transferencia de tecnología desde el sector moderno, es decir, la difusión tecnológica sería la determinante principal del desarrollo económico.

Uno de los exponentes más destacados de la interpretación de corte neoclásico, T.W. Schultz, sostiene que en la agricultura tradicional hay un equilibrio consolidado desde tiempos remotos, mientras que la moderna se caracteriza por un desequilibrio en crónico movimiento.¹⁹ A pesar de reconocer en los agricultores tradicionales un comportamiento económico esencialmente racional, similar al comportamiento de cualquier empresario que busca maximizar sus utilidades, Schultz concluye que, debido a la baja tasa de rendimiento de las inversiones, la producción agrícola tradicional crece muy poco. "La agricultura tradicional no es capaz de ofrecer un aporte barato al creci-

miento económico porque ha agotado las oportunidades económicas que presenta el estado de las técnicas de las cuales depende".^{20,21}

Analizado de esta manera el problema, surge como consecuencia lógica la política adecuada para promover el desarrollo económico: la introducción de factores nuevos al proceso productivo, la transferencia de capital, y la generación, adopción y difusión de una tecnología moderna.

Este enfoque presenta, en última instancia, una concepción ahistórica de la coexistencia de dos sectores: un sector capitalista y otro tradicional no capitalista, cada uno de ellos independiente del otro y con su propia dinámica individual dentro de la economía. Y tampoco considera todos los aspectos de las relaciones sociales ni la forma cómo éstas determinan los procesos de producción.

Del carácter estático y poco receptivo a los estímulos económicos del agricultor tradicional se deduce la necesidad de orientar las inversiones, la asistencia técnica, etc., hacia las empresas medianas y grandes; entre tanto, las condiciones de vida y de producción de los pequeños agricultores se presentan más bien como un problema social, de escasa relevancia para el proceso de desarrollo económico. Y es así como la transferencia de capital y de tecnología ha conformado la columna vertebral de las políticas de modernización que tuvieron su auge durante los años sesenta bajo el patrocinio de la Alianza para el Progreso y de organismos internacionales. Por consiguiente, lo que los países desarrollados podían ofrecer al mundo subdesarrollado era capital y tecnología para combatir la pobreza. "Las causas de la pobreza se derivaron entonces de esas posibilidades; se consideró la pobreza como resultado de la escasez de capital y de la falta de habilidades técnicas. El remedio incluía el diagnóstico. Teniendo vacuna, identificamos viruela."²² Algunos teóricos y planificadores del desarrollo creyeron posible transformar los predios campesinos

¹⁸W.A. Lewis, "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", en *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. XXII, N.º 2, mayo de 1954. Hay versión castellana: "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", trad. de Manuel Sánchez, en *El Trimestre Económico*, México, octubre-diciembre de 1960, p. 629.

¹⁹T.W. Schultz, *Modernización de la agricultura*, trad. J.L. Barinaga, Valencia, Ed. Aguilar, 1968.

²⁰*Ibidem*, p. 62.

²¹Sobre la interpretación de tipo neoclásico, véase D. Astori, *El proceso de desarrollo agrícola en América Latina - Algunas interpretaciones*, Roma, FAO, 1978.

²²J.K. Galbraith, *The Nature of Mass Poverty*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1979, p. VI.

tradicionales en predios o empresas familiares de la misma forma que se supone ocurrió en los países industriales.²³ Además, dentro de las estrategias de modernización productiva habría que mencionar la llamada Revolución Verde: una tecnología aparentemente desarrollada para aumentar la productividad en explotaciones de cualquier tamaño, la que se convirtió en una promoción discriminatoria en favor de los intereses de los propietarios de grandes y medianas empresas; este tipo de innovaciones tecnológicas podría denominarse como 'aumentadoras de tierras', ya que logran un aumento en la productividad de la tierra.

La mecanización del agro, ampliamente promovida, se considera desde el principio como un insumo para el sector moderno y no para los pequeños campesinos; y esta forma de modernización aumentó aún más la brecha existente entre la pequeña producción campesina y la agricultura empresarial.

Los programas de reforma agraria impulsados en la mayoría de los países latinoamericanos durante los años sesenta no se concentraron tanto en la influencia de los estímulos económicos, sino más bien en las estructuras agrarias que regían la tenencia de la tierra. En los informes del CIDA sobre siete países, el análisis se concentró sobre todo en el problema de la tenencia de la tierra, identificando la gran desigualdad en la distribución de la tierra—el complejo latifundio-minifundio— como principal responsable del subdesarrollo.²⁴ Para salir del estancamiento habría que redistribuir pues la tierra de modo tal que desaparezca el cuadro institucional, que es el que determina la racionalidad escasamente productiva del terrateniente. Las diferencias entre los distintos estratos de unidades productivas se estableció sólo en función de informaciones cuantitativas como son el tamaño y el uso de la tierra. Podría considerarse esta corriente como de 'continuidad crítica': "Continuista en el sentido de no cuestionar las premisas básicas del modelo general de reproducción... y crítico, en el sentido

que todas sus vertientes destacan, desde distintos puntos de vista, las insuficiencias, inequidades e ineficiencias que caracterizan la estructura agraria vigente..."²⁵

El enfoque modernizante o desarrollista, en el agro latinoamericano, persigue básicamente dos objetivos:

1. Ampliar el mercado interno para la colocación de los productos de la industria nacional a través de la incorporación de la masa campesina a la demanda monetaria. Ello presupone un cambio en las relaciones precapitalistas en que la remuneración de la mano de obra se efectúa a través del otorgamiento de tierras o especies;

2. Disminuir la presión sobre la tierra gracias a programas de reforma agraria y colonización que alivien la tensión social y política.

La Alianza para el Progreso difundió un modelo de desarrollo que sólo estaba orientado hacia un crecimiento económico (esto es, hacia la posibilidad de obtener un cierto ritmo de acumulación y de incremento del producto por habitante), y un modelo de reforma agraria que sólo se proponía la modernización de la estructura latifundista y una restringida distribución de tierra. En última instancia, su objetivo se limitaba a mejorar las condiciones de funcionamiento del capitalismo dependiente. La oposición que encontró el carácter redistributivo de la reforma agraria llevó a su paralización en la mayoría de los países. Resurgió entonces el interés por la tecnificación del agro, por la introducción de tecnologías agropecuarias, por el abastecimiento de alimentos y, por ende, por la productividad agrícola, concepto impulsado por la llamada Revolución Verde. Pasa entonces a predominar el concepto clásico de desarrollo rural—en términos neoclásicos— que supone una serie de políticas de apoyo a la producción agrícola, sin afectar los aspectos relativos a la propiedad y a la redistribución de la propiedad en el agro. Se trató de aliviar la presión sobre la tierra mediante planes de colonización agrícola, desplazando el conflicto—geo-

²³R. Weitz, *De campesino a agricultor*, trad. de Esther Guilón, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

²⁴Solon Barraclough y Juan Carlos Collarte, *El hombre y la tierra en América Latina*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1971.

²⁵CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*, CEPAL/MEX/1037, enero de 1981, p. 29.

gráfica y políticamente— hacia regiones más alejadas del circuito de acumulación de capital en los centros urbanos.

Hablar de 'reforma agraria' de 'transformación agraria' o de 'modernización agrícola' es un problema que trasciende las denominaciones: el desarrollo de las rígidas estructuras económicas estuvo determinando límites cada vez más restringidos a los intentos de reforma llevados a cabo por la política económica del Estado. La visión a corto plazo de las oligarquías nacionales y su falta de comprensión de

sus propios intereses a largo plazo redujeron los intentos de reforma a meros intentos de modernización agrícola. Los proyectos de transformación agraria plantean modificaciones en la estructura agraria sin modificar su esencia: plantean una transformación agraria sin encarar paralelamente una transformación industrial y/o financiera, etc. No debe sorprender, entonces, el resultado de un estudio reciente de la FAO donde se señala que la mayoría de los campesinos pobres no se benefician con los Programas de Desarrollo Rural.²⁶

III

El enfoque marxista clásico

Prácticamente todos los que estudian la cuestión campesina se refieren a Marx, y en particular a Lenin, ya sea para comprobar y denunciar el carácter obsoleto de la teoría marxista, para aplicar en forma más o menos mecánica lo expresado por los clásicos del marxismo a la realidad o para darle a la teoría marxista un carácter creativo que explique la posición y la función de los pequeños productores agrícolas dentro del proceso del desarrollo capitalista. Se presentará aquí una breve reseña de la concepción que tuvieron Marx y Lenin acerca del campesino y que, según Bartra, constituye un indispensable punto de partida para comprender la realidad latinoamericana.²⁷

1. Marx

En varios trabajos que presentan o pretenden presentar el pensamiento de Marx acerca de los campesinos se destaca la actitud despectiva que tenía frente a la pequeña producción agrícola, cuando se refería a los campesinos como a 'idiotas rurales', como representantes de la 'barbarie dentro de la civilización' o 'el colmo

del atraso'. Mitrany, en su libro *Marx against the Peasant* (1951) llega a la conclusión de "que los marxistas estaban en contra de los campesinos a causa de las creencias dogmáticas originales de Marx."²⁸ En efecto, los trabajos de Marx sobre el campesinado se caracterizan por una cierta ambigüedad que corresponde, en alguna medida, al carácter del campesino tal como él lo vio. Como propietario de los medios de producción es un capitalista, y como trabajador su propio asalariado. Considerado desde este punto de vista, los campesinos combinan, en un solo grupo social, las dos categorías básicas de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. La relativamente escasa importancia que Marx atribuye en su obra a los campesinos se debe a que los considera, en el proceso histórico mundial —actual y futuro—, como una categoría residual. Puesto que los campesinos en Europa se identificaron con la propiedad privada en pequeña escala, Marx apoya el progreso de las relaciones de propiedad capitalista para liberar a los campesinos de 'la idiotez rural' y para que puedan concebirse a sí mismos como proletarios o, en ciertos casos, como burgueses.

²⁶FAO, "participation of the Poor in Rural Organizations", mencionado en *Ceres*, N.º 73, Vol. 13, N.º 1, Roma, enero-febrero de 1980.

²⁷Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ed. Era, 1974, p. 13.

²⁸Michael Dugget, "Marx y los campesinos", en *El Trimestre Político*, Año I, N.º 4, México, abril-junio, 1976, p. 3.

Muchas veces los escritos de Marx fueron mal interpretados, y ello se explica por las confusiones existentes con relación al contexto histórico dentro del cual los campesinos están insertos. En los *Grundrisse*, Marx analiza los campesinos en las sociedades precapitalistas, es decir, las que preceden a la producción capitalista; y a las principales las divide en tres tipos: Oriental, Clásico Antiguo y Germánico, que son fundamentalmente sociedades agrícolas. Su propósito esencial consistía en mostrar cómo esas formas anteriores de producción son todas ellas incompatibles con el capitalismo, y cómo este último sólo podrá edificarse sobre su destrucción. El mismo capitalismo crearía, por la disolución de la propiedad de los trabajadores del suelo, las condiciones de su plena expansión.

En otros escritos, Marx se refiere a la relación existente entre los campesinos y el capitalismo en tres países distintos: Inglaterra, Francia y Rusia. En ellos, Marx alude a situaciones concretas que se dan en el desarrollo del capitalismo en los respectivos países, de manera que esto impide una aplicación simplista de sus observaciones sobre los campesinos en otros contextos históricos, sociales y geográficos.

En el tercer tomo de *El Capital* Marx ofrece, a base del ejemplo inglés, explicaciones acerca del nacimiento, desarrollo y peculiaridades de la agricultura capitalista. Su tesis central es la universalización de las relaciones de producción capitalista o la liquidación de la forma parcelaria por la incorporación del modo de producción capitalista en el sector agrario, y considera la producción parcelaria como una fase de transición necesaria para el desarrollo de la agricultura. La categoría clave de su análisis es la renta capitalista del suelo que esencialmente es una sobreganancia permanente, específica de la agricultura, de la cual se apropia el terrateniente. El hecho de que la tierra sea un medio de producción no producido y relativamente no reproducible, determina cierta especificidad en el desarrollo de la producción agropecuaria en contraste con la industrial. El hecho que haya una ganancia extraordinaria en la actividad agropecuaria ha determinado el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo y la expropiación de los campesinos de sus medios de producción. Según

Marx, la usura, el sistema de impuestos y la venta de la tierra exigen la producción para el intercambio y, por este conducto, fuerzan la destrucción de la manufactura doméstica rural. Como desventajas naturales de la producción parcelaria frente a la agricultura capitalista menciona el empobrecimiento gradual de la tierra, la reducción de los precios agrícolas como resultado de la competencia del capitalismo agrícola y la imposibilidad de elevar la productividad del suelo. Analiza cómo, en el caso de Inglaterra, los métodos de cultivo capitalistas han destruido al campesinado inglés, y señala el hecho de que a través del proceso de 'acumulación primitiva' se produce el apartamiento de los campesinos de sus medios de subsistencia y su expulsión al mercado de trabajo como proletarios libres. Marx considera la expulsión de los campesinos como una condición necesaria del desarrollo del capitalismo.

La llamada 'vía inglesa', siempre según el esquema de Marx, contempla tres clases en la agricultura: la del terrateniente, el capitalista y el obrero agrícola.

En cuanto a la discusión entre marxistas acerca del campesinado como clase y el campesinado como modo de producción debe considerarse que Marx, en los *Formen*, considera 'la pequeña propiedad libre' como un modo de producción situado al mismo nivel de la 'comunidad primitiva'. Sin embargo, en la gran mayoría de los escritos de Marx sobre los campesinos, éstos son analizados como una clase cuya condición se inscribe en el proceso concreto de la lucha de clases, en una formación social dada.²⁹

Las características económicas del campesinado como clase social, inserta en una formación social capitalista, lo presentan como una clase explotada, pero a través de mecanismos diferentes a los de la clase obrera. Las diferencias en estas formas de explotación determinan en el campesinado una actitud ideológica distinta a la de la clase obrera. "Capaz de levantamientos violentos, sueña, por otra parte, con un 'salvador' en contra de la burguesía y lo escoge

²⁹Pierre Beaucage, "¿Modos de producción articulados o lucha de clases?", en R. Bartra, *Modos de producción en América Latina*. México, Ed. Cultura Popular, 1978, pp. 47-72.

entre los elementos reaccionarios de la clase dominante."³⁰ Las contradicciones entre la pequeña propiedad y el capitalismo se irán acentuando puesto que la primera será incapaz de desarrollar la productividad del trabajo dada su reducida escala de producción y además su falta de acceso a las técnicas modernas. Según Marx, se plantea entonces para el campesinado la única alternativa: o integrar una alianza con el proletariado organizado para el derrocamiento del orden burgués o bien vegetar de crisis en crisis, hasta su expropiación y reemplazo por vastas unidades de producción capitalistas.

2. Lenin

El aporte fundamental de Lenin al concepto marxista sobre el campesinado ha sido el análisis de la descomposición campesina realizado en su estudio clásico sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, donde plantea "que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patrones y obreros agrícolas".³¹ La proletarianización de los campesinos crea un mercado, especialmente para los artículos de consumo, mientras que su transformación en patrones, en burguesía rural, crea preferentemente un mercado para los medios de producción. Como consecuencia de este proceso de descampesinización se produce la destrucción radical del 'viejo campesinado' y surgen nuevos tipos de población del campo. "Estos tipos son la burguesía rural (en su mayoría pequeña) y el proletariado del campo, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los obreros agrícolas asalariados."³²

"La descomposición de los campesinos, que hacen mayor sus grupos extremos a cuenta del campesino medio, crea dos nuevos tipos de población rural. Rasgo común de ambos es el carácter mercantil, monetario de la econo-

mía."³³ Uno de esos tipos es la burguesía rural, o los campesinos acomodados, y el otro es el proletariado rural, la clase de los obreros asalariados. En esta segunda categoría entran tanto los campesinos pobres que todavía disponen de tierra como aquellos que carecen en absoluto de ella. Para Lenin es un hecho "que la mayoría de los 'campesinos' ha ocupado ya un lugar del todo determinado en el sistema general de la producción capitalista, precisamente el lugar de obreros asalariados agrícolas e industriales".³⁴ Sin embargo, advierte "que en nuestras obras se comprende a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Eso es del todo justo como tendencia fundamental, pero en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de formas extraordinariamente diversas".³⁵

La descampesinización y la diferenciación de la producción parcelaria está determinada por:

— la penetración del mercado y de la competencia capitalista en el agro a través de la agricultura comercial;

— la eventual destrucción de la producción parcelaria como asimismo el empobrecimiento del antiguo campesino pobre debido a las ventajas naturales que sobre éstos tendrá la gran explotación una vez que la producción rural quede sujeta a la competencia y a la ley del valor capitalista.

Para Lenin, sobre la base económica concreta de la revolución rusa, hay dos caminos posibles en el desarrollo capitalista de la agricultura:

- a) *Vía 'Junker'*: la antigua economía terrateniente, ligada al derecho de servidumbre, se conserva transformándose con lentitud en una economía meramente capitalista, tipo 'Junker';
- b) *Vía 'Farmer'*: una destrucción a través de una revolución de la propiedad de los terratenientes y de todos los pilares principales de la vieja 'superestructura' correspondiente, dando paso al desenvolvimiento de la pequeña hacienda campesina, la que a su vez, progresiva-

³⁰*Ibidem*, p. 64.

³¹V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, sin nombre de traductor, Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1950, p. 48.

³²*Ibidem*, p. 159.

³³*Ibidem*, p. 161.

³⁴*Ibidem*, p. 165.

³⁵*Ibidem*, pp. 163-164.

mente, se irá descomponiendo con el desarrollo del capitalismo.

Cada uno de estos caminos lleva a un proceso de descampesinización y de sustitución del sistema de pago en trabajo por el de salarios, posibilitando la formación de un proletariado agrícola. Paralelamente se da un proceso de acumulación de capital y una concentración de la producción basada en el trabajo asalariado.

Después de esta muy somera presentación de algunas ideas centrales del pensamiento de Marx y de Lenin sobre los campesinos, estimamos necesario subrayar que Marx y Lenin no consideran la evolución hacia el capitalismo como un mecanismo sencillo. No postulan la existencia de un camino unilineal hacia el capitalismo; por el contrario, a cada paso contemplan la posibilidad de que surjan relaciones sociales distintas a las capitalistas. A lo largo de toda su obra principal, *El Capital*, Marx señala los obstáculos a la penetración capitalista en el agro, que no se da en forma lineal. Lenin, por su parte, subraya que "naturalmente, son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y sólo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen en tales casos, únicamente por medio de citas de alguna que otra opinión de Marx que se refiera a una época histórica distinta".³⁶ Esta afirmación de Lenin nos parece una respuesta y un rechazo categórico a muchos 'marxistas' que toman textualmente lo que Marx denomina las condiciones 'clásicas' del desarrollo del capitalismo y que entienden el tipo de desarrollo que se da en Inglaterra y Europa como capitalismo; y confunden, de este modo, la realidad de los países dependientes con el tipo 'clásico', presentado por Marx, en lugar de analizar las manifestaciones concretas de las leyes generales del capital.

No es éste el lugar apropiado para reabrir el debate sobre la utilidad que pueden tener los conceptos de Marx y Lenin para comprender la pequeña producción campesina, sus características y su perspectiva. Pero en cambio sí queremos plantear aquí algunas interrogantes que están en el centro de la discusión:

³⁶*Ibidem*, p. 13.

1. La tesis de Lenin que sostiene que la penetración del capitalismo en el campo lleva a una descomposición campesina a expensas del campesinado medio y a una creciente diferenciación, es ampliamente reconocida en el contexto latinoamericano. En estudios realizados sobre Chile y México se llegó a la misma conclusión.³⁷ Pero como consecuencia del desarrollo del capitalismo no han surgido solamente dos clases en el sector: los capitalistas y los proletarios. Existen relaciones de diferentes productores agrícolas con el capital, distintas de las que tiene el asalariado neto. A pesar del proceso de modernización y de la creciente capitalización de la agricultura, no se ha generalizado el trabajo asalariado en América Latina.

2. La mayoría de los autores acepta la tesis de la universalización de las relaciones de producción capitalista en el campo en América Latina; pero no se ha producido la liquidación de la forma parcelaria, que para Lenin representaba una tendencia fundamental y principal del capitalismo y que iba a la par con la formación de un mercado interno. Por su lado, hay autores que sostienen que "el capitalismo no parece necesitar un mercado interno rural para su expansión en estas sociedades tan urbanizadas."³⁸

Privar al campesino de sus medios de producción y expulsarlo al mercado de trabajo como proletario libre no parecen condiciones necesarias para el desarrollo del capitalismo en América Latina. En el sector agrario, la mano de obra liberada por la mecanización es (siempre que el total del suelo disponible esté cultivado), desde un principio, completamente superflua; también lo es para toda la producción capitalista. El capital no requiere de ella para sus necesidades medias de valorización. Integran el ejército industrial de reserva estancado puesto que el subempleo campesino es su-

³⁷Sergio Gómez, "Descomposición campesina: análisis de los asignatarios de la reforma agraria", Santiago de Chile, PREALC/OIT, enero de 1980, p. 8 (mimeografiado).

³⁸David Lehmann, "Proletarización, movimientos sociales y reforma agraria: de las teorías de ayer a la práctica de mañana", Santiago de Chile, PREALC/OIT, enero de 1980, p. 10 (mimeografiado).

perior a las necesidades del ejército de reserva industrial.³⁹

3. Marx y Lenin consideran la producción campesina como "una anomalía residual en caso de liquidación", como una forma superada que obstaculiza la plena expansión del capitalismo.⁴⁰ Según Lenin, la producción parcelaria pierde su lógica interna una vez ligada al mercado capitalista y por eso no hay razón para estudiar los condicionamientos de la produc-

ción campesina dentro del capitalismo, ni la forma específica como se da la articulación ni las posibilidades de supervivencia de esta forma de producción. En el sector agrario no necesariamente se establece la nueva relación trabajo asalariado/capital, sino que existen otros caminos posibles de desarrollo capitalista en la agricultura, los que, según muchas interpretaciones, fueron considerados como precapitalistas o como formas de transición.

IV

La teoría de la economía campesina de Chayanov

1. Introducción

El redescubrimiento de los trabajos de A.V. Chayanov por parte de Daniel Thorner y su traducción y edición en inglés en 1966, tuvo considerable repercusión en el debate sobre la pequeña producción campesina.⁴¹ Fue Thorner quien, inspirado por los trabajos de Chayanov, propuso, en 1962, el concepto de economía campesina en una conferencia de historiadores-economistas de Aix en Provence.⁴²

Para entender mejor por qué los trabajos de un agrónomo y economista ruso de los años 1910-1930 pueden haber ejercido tanta influencia sobre las teorías actuales, vale la pena recordar las circunstancias históricas en que

entonces vivía Rusia, desde los conmovidos años de la preguerra, la guerra misma, la revolución y hasta los primeros años de la transformación socialista. En Rusia, la crisis de los años 1880-1890 había puesto en duda la viabilidad de la gran propiedad agrícola, basada en un sistema extensivo y de explotación de mano de obra barata. Se inició un debate entre los populistas, marxistas legales y marxistas revolucionarios, sobre los méritos de la pequeña producción campesina, donde los socialdemócratas y los socialrevolucionarios sostenían que la única solución para la cuestión agraria era la nacionalización o socialización de la tierra a través de una revolución política. Otro grupo, del cual surgió la llamada escuela de la organización-producción, puso énfasis en la transformación de la organización de la economía campesina para elevar la producción agrícola, sin esperar cambios políticos. El principal problema que se le planteó a esta escuela consistió en explicar cómo podía adoptar la tecnología avanzada de los países capitalistas del Occidente a una economía campesina basada en el trabajo familiar y sólo en parte orientada hacia

³⁹Bennholdt-Thomsen/Boeckh, "Problemas en el análisis de clases del sector agrario en estados con reproducción dependiente del mercado mundial. Un nuevo enfoque: el caso de México", Documentos de Trabajo N.º 10, agosto de 1977, p. 11, Universitaet Bielefeld, República Federal de Alemania.

⁴⁰Kostas Vergopoulos, "Capitalismo disforme", en Amin/Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo*, Trad. de Gerardo Dávila, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977, p. 197.

⁴¹A.V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, editado por D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith, The American Economic Association, Illinois, 1966. Esta edición contiene dos trabajos de Chayanov: *On the Theory of Non-capitalist Economic Systems* y su obra principal: *Peasant Farm Organization*, originalmente publicada en 1925 en Moscú. De la segunda obra citada hay versión española: *La organización de la unidad económica campesina*, trad. de R.E.F. Smith, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974.

⁴²P. Vilar, "La economía campesina", en *Historia y Sociedad*, Segunda Epoca N.º 15, México, 1975, p. 6.

D. Thorner, "Peasant Economy as a Category in Economic History", en *Peasants and Peasant Societies*, Teodor Shanin (ed.), Penguin, 1973, pp. 202-218. Thorner utiliza el término 'peasant economy' para economías totales con determinadas características y no como otros autores que aplican este término para describir el funcionamiento de la explotación familiar individual.

una economía monetaria. Rechazaron la utilidad de los conceptos de renta, plusvalía y ganancia para comprender la economía campesina, posición que a su vez suscitó un agitado debate con los marxistas. Chayanov, formado en esta escuela, se transformó en su principal y más brillante representante. Después de la revolución de febrero y marzo de 1917 surgió un conflicto entre Lenin, por un lado, quien demandó la inmediata expropiación de las grandes propiedades para transformarlas en explotaciones modelo y la nacionalización de la tierra incluyendo la de los campesinos, y por el otro la Liga por la Reforma Agraria que proponía la transferencia de toda la tierra a unidades campesinas. Esta Liga era una agrupación de economistas y agrónomos de diferentes tendencias políticas y Chayanov figuró entre los miembros de su Comité Ejecutivo. Su posición chocó cada vez más con la crítica de los marxistas y, en 1930, acusado de conspiración contra-revolucionaria desapareció víctima de la persecución stalinista.

Esta breve ubicación histórica de Chayanov muestra que los principales aspectos del debate sobre la cuestión agraria en Rusia, en la cual tuvo tan destacada participación, poseen aún ahora mucha vigencia en la discusión sobre los problemas que plantea el campesinado de América Latina.

A continuación intentaremos presentar, siquiera someramente, las ideas de Chayanov sobre la economía campesina para encarar después una discusión de los principales elementos de su teoría.

2. *Presentación de la teoría de Chayanov*

Básicamente la teoría de Chayanov, formulada en su trabajo *On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems*, consiste en la denuncia de que la teoría moderna de la economía nacional sólo incluye todos los fenómenos económicos exclusivamente en términos de la economía capitalista.⁴³

Todas las principales categorías de la teoría clásica, tales como las de renta, capital, pre-

cios y otras, se basan en una economía cuyos elementos constitutivos son el trabajo asalariado y la tendencia a maximizar las ganancias; todas las restantes categorías no capitalistas de la vida económica se consideran como insignificantes o en vía de extinción. A pesar del predominio de formas capitalistas de producción, prevalece en la mayoría de los países un tipo de explotación campesina donde el trabajo asalariado no encuentra aplicación y cuyo funcionamiento no puede analizarse con las teorías económicas clásicas y las teorías modernas derivadas de ellas. La ausencia de la categoría de salario implica, según Chayanov, que las explotaciones campesinas basadas en el trabajo familiar pertenecen a una estructura económica fundamentalmente diferente de las empresas capitalistas que requieren una teoría económica distinta. Por consiguiente Chayanov concluye que la economía campesina es una forma de producción no capitalista; que existe un modo de producción campesina, diferente del modo de producción capitalista, y para el cual no existe ganancia, salario ni renta; además la ausencia de estas categorías implica que no es posible determinar la retribución respectiva de los factores de producción: capital, trabajo, tierra. En el modo de producción capitalista la plusvalía es la que determina la asignación de los recursos y la dinámica del proceso de producción; pero para el modo de producción campesina habría que buscarlo en otro mecanismo que explique su funcionamiento y su racionalidad. Chayanov desarrolló su modelo concentrándose en la explotación familiar como unidad central de la economía campesina, basada en el trabajo del propio productor y su familia, en la que no se emplea (o apenas se emplea) trabajo asalariado, y sólo se toman en consideración los ingresos provenientes de las actividades dentro de la unidad.

Las decisiones sobre producción y consumo están interrelacionadas con la explotación familiar, es decir, existe una ecuación entre trabajo y consumo. Mientras la empresa capitalista produce valores de cambio, el campesino produce valores de uso, principalmente para el autoconsumo. Pero esa diferencia entre los objetivos de la producción capitalista y campesina en modo alguno significa que no haya una producción para el mercado por parte de los cam-

⁴³A.V. Chayanov, *op. cit.*, p. 1. (En adelante todas las citas de A.V. Chayanov se refieren a la versión inglesa de *The Theory of Peasant Economy*, *op. cit.*)

pesinos. Los campesinos sí han entrado en la esfera monetaria y en la circulación de mercancías, pero al nivel de un sistema mercantil simple, es decir, un intercambio de valores de uso para obtener los productos esenciales no directamente producidos por ellos, a diferencia del capitalista quien lo hace para obtener un beneficio; "no tomamos la motivación de la actividad económica del campesino como la de un empresario", afirma en consecuencia Chayanov.⁴⁴ Para este autor, el trabajo del campesino tiene como fin la satisfacción de sus necesidades, es decir, la subsistencia, definida culturalmente. Y es el propio campesino quien determina por sí mismo el tiempo y la intensidad del trabajo. "La lógica del modo de producción se traslada entonces al plano falaz de las decisiones individuales. El principio de explicación se centra en el comportamiento y en las actitudes de productores y consumidores.⁴⁵ La motivación individual es el 'modesto prerequisite', el eje central del sistema de Chayanov. "Toda la originalidad de nuestra teoría acerca de la organización de la economía campesina está incluida, en esencia, en este modesto prerequisite, pues todas las demás conclusiones y construcciones se siguen en forma estrictamente lógica de esta premisa básica y vinculan todo el material en un sistema bastante armonioso."⁴⁶ La clave del problema consiste, para Chayanov, en la confrontación de dos hipótesis: por un lado, el concepto ambivalente del campesino, que une en su persona tanto el carácter de un obrero como el de un empresario (concepto de Marx); o, por otro lado, el concepto de la explotación familiar con la motivación individual del campesino.

Chayanov rechaza el concepto de Marx porque a su juicio éste sólo emplea categorías que corresponden al sistema capitalista. La explotación familiar, tal como Chayanov la concibe, también puede darse en otros sistemas de la economía nacional, es decir, esa unidad productiva con las características expuestas no limita su existencia al sector agrícola.

Lo que determina el producto del trabajo familiar es la intensidad del trabajo; o dicho en otras palabras, el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, estimulada por las necesidades de consumo de la familia: "...el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de satisfacción de las necesidades y la del peso de trabajo".⁴⁷

Lograda la satisfacción de las demandas del consumo familiar, que es la meta final del campesino, se produce un equilibrio entre trabajo y consumo. "La producción del trabajador en la explotación doméstica se detendrá en este punto de natural equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de fuerza de trabajo resultará subjetivamente desventajoso. Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene así un límite natural para su producción, y este límite está determinado por las proporciones entre la intensidad del trabajo anual de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades."⁴⁸

El equilibrio trabajo-consumo, que expresa la tesis principal de la teoría de Chayanov, no es otra cosa que el concepto de la maximización de utilidades en las teorías marginalistas de la escuela austríaca. "Es a partir de este tipo de razonamiento que Chayanov interpreta teóricamente, por ejemplo, un hallazgo empírico inexplicable en la historia agraria rusa: el hecho de que a cada descenso de precios le seguía un aumento sensible de la producción. Este tipo de respuesta de los campesinos es una respuesta, por así decirlo, típicamente no capitalista, ya que una empresa de este tipo lo que normalmente hace en estas situaciones es reducir la producción."⁴⁹

El nivel de este equilibrio está determinado por el tamaño de la familia, la proporción de familiares que trabajan y no trabajan, superficie y calidad de la tierra. De la evolución de la estructura interna de la familia deduce Chayanov una dinámica particular de la diferenciación de la economía campesina, que él denomi-

⁴⁴A.V. Chayanov, "Peasant Farm Organization", en *The Theory of Peasant Economy*, op. cit., p. 42.

⁴⁵V.M. Moncayo y F. Rojas, "Producción campesina y capitalismo", Bogotá, CINEP, Centro de Investigación y Educación Popular, 1979.

⁴⁶A.V. Chayanov, op. cit., p. 42.

⁴⁷*Ibidem*, p. 81.

⁴⁸*Ibidem*, p. 82.

⁴⁹E. Archetti / K.A. Stoelen, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, México, Siglo XXI, 1975, p. 113

na 'diferenciación demográfica' opuesta a la diferenciación de clases, sobre la que Kautsky y Lenin ya habían insistido.⁵⁰ Apoyado por estadísticas de la evolución de las explotaciones campesinas y del tamaño familiar, Chayanov demuestra una clara dependencia entre el desarrollo de la familia campesina y del área por ella cultivada.⁵¹

En cuanto a la importante categoría de la renta de la tierra que, "de acuerdo con la definición académica usual... es la parte del ingreso que el empresario capitalista paga al terrateniente por el uso de la tierra", Chayanov afirma que este fenómeno corresponde a relaciones sociales especiales que no se registran en explotaciones basadas en el trabajo familiar. "Las únicas realidades económicas en las explotaciones basadas en el trabajo familiar son: 1) el ingreso bruto; 2) el dinero gastado en la renovación del capital; 3) el presupuesto familiar; y 4) los ahorros no invertidos en la explotación."⁵² Chayanov comprueba, además, que el precio de la tierra no es el equivalente de la capitalización de la renta (que no existe) sino el del trabajo necesario para satisfacer las necesidades de la familia para lograr el equilibrio trabajo-consumo.⁵³

La decisión por parte de la explotación familiar de introducir innovaciones depende del efecto que tendrán sobre el equilibrio entre trabajo y consumo. Según Chayanov, en condiciones de escasez relativa de tierra la familia, que por su tamaño necesita aumentar su producto, mejorará su tecnología más allá de lo que sería económico para una empresa capitalista.⁵⁴

Frecuentemente, el equilibrio básico interno de la unidad familiar de explotación agrícola hace que sean aceptables remuneraciones muy bajas por unidad doméstica de trabajo, lo cual le permite existir en condiciones que llevarían a la ruina segura a una unidad de explotación capitalista", lo que significa que el campesino puede aceptar remuneraciones globales tan reducidas que quitan todo poder competitivo a la agricultura capitalista.⁵⁵ Eso explica la

enorme capacidad de resistencia que tiene la economía campesina respecto a la competencia capitalista, fenómeno que se observaba ya en la Rusia de fines del siglo pasado.

Para finalizar nuestra exposición de la teoría de Chayanov, destaquemos algunos elementos fundamentales que suscitaron una fuerte y controvertida crítica, cuyos principales argumentos ofrecemos en el párrafo próximo.

1. Chayanov consideró el comportamiento económico de la economía campesina en forma abstracta y aislada de las relaciones económicas y sociales que la rodean y de la cual sólo constituye una parte. Excluyó explícitamente de sus objetivos el tema de la articulación y se centró en los 'mecanismos del proceso organizativo' de la granja campesina. Chayanov se propone realizar un 'estudio morfológico', un 'estudio estático organizativo'.⁵⁶

2. Para él, la economía campesina es un modo de producción (aunque no haya utilizado explícitamente el término 'modo de producción campesina') que está al mismo nivel que los modos de producción esclavista, feudal o capitalista.

3. Los elementos fundamentales de su teoría son la unidad doméstica campesina y el trabajo familiar estimulado por una motivación individual. La razón de ser de la existencia del campesino consiste en la satisfacción de sus necesidades, culturalmente determinadas, que busca a través de un equilibrio entre trabajo y consumo. No hay acumulación en la economía campesina; para Chayanov el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente como para poder adquirir lo que necesita.⁵⁷ Comercializa sólo parte de su producto pues su mayor parte la destina a satisfacer las necesidades de la familia. "Chayanov se concentra en los mecanismos internos que impiden la producción de un excedente mayor."⁵⁸

⁵⁶*Ibidem*, p. 44.

⁵⁷"Este descubrimiento ha sido llamado por Sahlins 'ley de Chayanov' y formulado de la siguiente manera: en la comunidad de grupos de producción doméstica, cuanto mayor es la capacidad de trabajo de cada grupo, menos trabajan sus miembros, o dicho de otra manera, la intensidad del trabajo en un sistema de producción doméstica varía de manera inversa a la capacidad relativa de cada unidad de producción." Citado por E. Archetti/K.A. Stoehlen, *Explotación familiar...*, *op. cit.*, p. 121.

⁵⁸A.V. Chayanov, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁵⁰A.V. Chayanov, *op. cit.*, p. 68.

⁵¹*Ibidem*. Cap. I, pp. 53-69.

⁵²*Ibidem*, p. 227.

⁵³*Ibidem*, p. 234.

⁵⁴*Ibidem*, p. 238.

⁵⁵*Ibidem*, p. 89.

4. Chayanov comprueba una ventaja comparativa que se produce al confrontar la producción campesina con la capitalista; y esa ventaja explica la supervivencia de la economía campesina y hasta su fortalecimiento en determinadas circunstancias, es decir, la gran 'viabilidad y estabilidad' de la pequeña producción.

3. Crítica de la teoría de Chayanov

El interés en la teoría de Chayanov es explicable por la falta de otra teoría consistente acerca de la pequeña producción campesina. Tanto en los enfoques neoclásicos como en los marxistas clásicos se considera a los campesinos como un obstáculo para el desarrollo del capitalismo, aunque con intereses bien diferentes, sin mayor preocupación por el funcionamiento interno de la producción campesina o por su perspectiva. La falta de una teoría consistente acerca de la pequeña producción campesina explica pues el interés en la teoría de Chayanov; pero descubrir a Chayanov, "¿será una actitud científica o será una ilusión ideológica, una reacción instintiva, existencial clasista?"⁵⁹

La importancia y las implicaciones políticas que pueden tener los planteamientos de Chayanov justifican la animada discusión y las numerosas publicaciones dedicadas a analizarlos. Veamos entonces algunos de los aspectos más significativos del debate.

Como ya hemos visto, una de las tesis centrales de Chayanov es la caracterización de la economía campesina como un modo de producción familiar, no capitalista, que pertenece al modo de producción mercantil simple. A pesar de limitarse sólo al análisis de las explotaciones agrícolas familiares, la generalización de sus tesis permitiría extender su teoría a todas las unidades de producción que comparten similares relaciones de producción. Thorner, en su presentación de la obra de Chayanov, escribe que éste "consideró su exposición de la economía campesina como una forma particular de una doctrina más amplia, la teoría de la economía familiar."⁶⁰ Su teoría es una teoría de em-

presas centrada en los mecanismos del proceso organizativo de la granja campesina, en los aspectos económicos, mientras el concepto de modo de producción es un concepto global que surge de un estudio de la realidad histórica. Modo de producción, no es sólo la manera de producir (y menos todavía la manera de intercambiar); porque es, simultáneamente, un complejo técnico de un cierto nivel, un sistema de relaciones jurídicas y sociales ligado al tipo de exigencias de esta técnica y un conjunto de instituciones y convicciones ideológicas que aseguran el funcionamiento del sistema general. Sin embargo, según Chayanov '*peasant economy*' es una categoría netamente descriptiva, una agregación de unidades de producción individuales y atomizadas —la explotación familiar— todas ellas idénticas entre sí. "Tal modelo puede ayudar a la descripción, a la explicación tal vez, de mecanismos parciales, pero es muy dudoso que pueda aclarar los orígenes, las crisis y el destino de una sociedad."⁶¹ Según Vilar, existe un modo de vida campesino pero como elemento de análisis social; no existe en cambio un modo de producción campesina (ni una economía campesina) entre feudalismo y capitalismo, con un campesinado capaz de escapar tanto a las coacciones feudales como a 'la ley del mercado' (selección, concentración, expropiación de los más débiles). Para Maffei "no cabe duda... (que) sería erróneo considerar al campesinado como un modo de producción diferente con características propias, por cuanto está inserto y es parte de una determinada formación social."⁶² Por otro lado, Bartra, en su "invitación a la lectura de Chayanov", apoya la argumentación de éste cuando afirma que "la resistencia de la economía campesina proviene del hecho que se trata de un modo de producción, diferente al capitalista, y no de una economía de transición."⁶³ No ve una síntesis posible entre Chayanov y la teoría clásica mar-

⁵⁹Pierre Vilar, "La economía campesina", *op. cit.*, p. 6.

⁶²Eugenio Maffei, "Algunas consideraciones sobre el campesinado minifundista latinoamericano, la agricultura de subsistencia y el concepto de economía campesina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Bogotá, Volumen 2, N.º 1, p. 125.

⁶³Roger Bartra, "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov", en *Comercio Exterior*, Volumen 25, N.º 5, mayo de 1975, p. 522.

⁵⁹Pierre Vilar, "La economía campesina", *op. cit.*

⁶⁰Daniel Thorner, "Chayanov's Concept of Peasant Economy", en A.V. Chayanov, *On the Theory of Peasant Economy*, *op. cit.*, p. XV.

xista en este aspecto, pero sí destaca que se trata de un modo de producción secundario, el que por su propia naturaleza no puede ser dominante.

En este trabajo no es posible adentrarse en el problema del modo de producción, que es una categoría central de la teoría marxista y que provocó un muy controvertido debate. Como es de suyo evidente no se trata en absoluto de una discusión netamente intelectual. Considerar a los campesinos como un estrato que no es una clase en sí y que se debate entre dos posiciones de clase (Marx), o considerarlos como una clase en sí, dentro de una 'economía campesina' que, a pesar de su articulación con el sistema capitalista mantiene su unidad y posee sus propias leyes y tendencias (Chayanov), implica posiciones políticas bien diferentes.

El objeto del estudio de Chayanov es la unidad campesina de explotación doméstica que él considera como independiente del sistema en el que se encuentra inserta. Si bien el trabajo familiar es un elemento común de todas las formaciones históricas donde se observa la participación de campesinos, no basta para caracterizar toda una formación social y "esconde el rasgo fundamental de la pequeña producción campesina..., su carácter mercantil". Para Chayanov ningún otro grupo, aparte de las explotaciones familiares, existe dentro del campesinado; campesinos ricos o semiproletarios simplemente no existen o por lo menos quedan fuera de su análisis. El campesinado para Chayanov existe económicamente en explotaciones familiares sin mayor diferenciación y sin considerar tampoco las relaciones de producción, ni entre las explotaciones familiares, ni entre campesinos y latifundios. Para él no hay una diferenciación económica; esta imagen no reflejaba la situación real de la Rusia de entonces, menos aún la de los países latinoamericanos de hoy.⁶⁴ El equilibrio trabajo-consumo, este 'modesto prerequisite', que constituye su premisa básica implica que el campesino determina por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo; la motivación individual decide la dinámica

del consumo, la que a su vez impulsa la dinámica de la producción. Esta premisa expresa el carácter estático e histórico de la teoría de Chayanov. Es difícil imaginar una explotación familiar que se mantenga en equilibrio a través del tiempo porque "todo déficit continuo o todo déficit momentáneo demasiado fuerte hace correr el riesgo de eliminación de la unidad de producción y de trabajo. Por el contrario, todo excedente sensible o continuo conducirá a la granja al crecimiento a expensas de los vecinos, o a comercializar el producto fuera de la economía campesina".⁶⁵ Es evidente que el consumo repercute sobre la producción y esta relación aparece en todas las épocas. Pero, como lo afirma Marx, si bien el consumo influye sobre la producción, el factor que actúa como 'preponderante' sobre el consumo es la producción, y lo hace de tres maneras: "1) creando el material para consumir; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originalmente como objetos. En consecuencia, el objeto del consumo, el modo de consumo, y el impulso al consumo".⁶⁶

Para evitar la visión estática de su teoría, Chayanov incorpora la 'diferenciación demográfica' opuesta al concepto marxista de la diferenciación de clases en la agricultura. La explotación familiar no permanece estática, sino que crece a medida que aumenta el número de miembros de cada familia. Las diferencias observadas en el tamaño de las unidades son atribuibles entonces a diferencias en el número de familiares. Chayanov argumenta que las variaciones en el tamaño de las explotaciones constituyen una causa de la variación en el tamaño de las familias y cita como prueba la correlación entre estos dos factores; pero una correlación todavía no llega a ser una causa.

Como en la economía campesina de Chayanov no hay acumulación, porque el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente como para poder comprar lo que necesita, queda prácticamente ausente "la omnipresencia de la actividad comercial en las economías

⁶⁴Utsa Patnaik, "Neo-populism and Marxism: The Chayanovian View of the Agrarian Question and its Fundamental Fallacy", en *The Journal of Peasant Studies*, Londres, Vol. 6, N.º 4, Julio de 1979, p. 378.

⁶⁵Pierre Vilu, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁶Citado en Manuel Coello, "Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina", en *Historia y Sociedad*, Segunda Época, N.º 8, 1975, p. 12.

campesinas", y los innumerables lazos que crea entre la producción campesina y los centros de acumulación campesina.

La ventaja comparativa que Chayanov atribuye a la producción campesina y que explica según él la supervivencia de la economía campesina, nos parece otro aspecto crítico en su obra. Aunque la supervivencia y la persistencia de la pequeña producción campesina es un hecho irrefutable, ello no se debe a una supuesta superioridad tecnológica, sino principalmente al hecho de que la unidad familiar puede llevar la autoexplotación a un extremo que le permite existir en condiciones que conducirían a la ruina segura a una unidad de explotación capitalista. Es cierto que en situaciones de subempleo en el campo y la falta de suficientes alternativas de empleo en actividades no agrícolas, la pequeña producción campesina puede subsistir pero en condiciones de vida y de trabajo miserables y sobreexplotadas. Pero la 'viabilidad' y 'estabilidad' de la economía campesina en estas condiciones habría que considerarla como una reacción de los campesinos frente a una distribución muy desigual de los medios de producción, combinada con la falta de alternativas para obtener ingresos, y no como una viabilidad superior y ventajosa para ellos. Ignorando la desigual distribución de los medios de producción, la teoría de Chayanov lleva a justificar las condiciones en que opera la pequeña producción campesina. Por eso nos parece justificada la observación de Patnaik: "cualquier concepto que empieza suponiendo igualdad de propiedad y continúa después racionalizando fenómenos existentes empleando una terminología subjetiva, forzosamente lleva a semejantes conclusiones apologéticas".⁶⁷

Un último aspecto que queremos mencionar es el desempleo 'voluntario'. Reducciones de los precios en los mercados que enfrentan los pequeños campesinos, un consumo mínimo como restricción adicional y la dificultad de sustituir mano de obra por capital y tierra, impide un empleo total de la mano de obra familiar en la pequeña explotación. Basándose en la premisa del equilibrio trabajo-consumo que se produce como resultado de la motivación indi-

vidual del campesino, Chayanov define la mano de obra excedente en la explotación familiar como desempleo voluntario. Esto implica que los campesinos comen y trabajan tanto como quieren; por consiguiente si los campesinos satisfacen sus necesidades para subsistir, y si eso es lo que desean, nada requiere nacionalizar, socializar o colectivizar la agricultura.⁶⁸

Es probable que nuestras observaciones no reflejen satisfactoriamente la complejidad de la obra de Chayanov, la que tampoco justifica una condenación simplista. El autor ha observado y descubierto con mucha precisión fenómenos de la pequeña producción campesina que contribuyen a entender el funcionamiento de la explotación familiar en su seno. El lado fuerte de su obra está en la parte descriptiva, pero debe cuestionarse la utilidad de su teoría de la economía campesina para explicar las características y las perspectivas de la pequeña producción campesina en América Latina (u otra región). Su intento de descubrir y atribuirle una originalidad en la realidad social —la economía campesina estaría, como ya se ha dicho, situada entre feudalismo y capitalismo— al postular una especificidad del campo en la sociedad global, lo hace abstraerse de las relaciones existentes y crear artificialmente una formación social que tal como él la presenta no existe. "Por estas razones", opina Bartra, "en la obra de Chayanov no encontramos la explicación de la economía campesina pero sí elementos básicos para su entendimiento".⁶⁹

En el plano político-ideológico, los planteamientos de Chayanov y sus propuestas para un fortalecimiento de la economía campesina encuentran eco en los planteamientos de grupos que abordan la cuestión agraria en términos tecnocráticos y populistas, sin considerar las relaciones sociales y la desigual e injusta distribución de los medios de producción, y sin demostrar tampoco ningún interés por cambiar la estructura existente que deja a la mayoría de los campesinos en condiciones de extrema pobreza.

⁶⁸Mark Harrison, "Chayanov and the Economics of the Russian Peasantry", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 2, N.º 4, 1975, p. 413.

⁶⁹Roger Bartra, "La teoría del valor...", *op. cit.*, p. 523.

⁶⁷Utsa Patnaik, *op. cit.*, p. 395.

V

'Campesinistas' versus 'Descampesinistas': aspectos del debate contemporáneo

En los últimos años se ha planteado, a nivel internacional y particularmente en América Latina, un debate sobre el campesinado que abarca muchos de los aspectos antes considerados. A pesar de la amplia gama de argumentos e interpretaciones que alimentan esa discusión desde las más encontradas posiciones ideológicas, se puede, a grosso modo, distinguir entre dos corrientes que dominan principalmente el debate: los 'campesinistas' y los 'descampesinistas' o 'chayanovistas' y 'leninistas', con referencia a los principales teóricos de esas dos corrientes.⁷⁰

El primer grupo sostiene como tesis la posibilidad de la subsistencia y el fortalecimiento de la forma de producción familiar bajo el capitalismo, mientras que el segundo, los 'descampesinistas' esperan la más o menos acelerada desaparición de la agricultura campesina, y la intensificación de las relaciones capitalistas en el campo, lo que llevaría a la inevitable proletarianización del campesino.

Dada la imposibilidad, dentro del contexto de este trabajo, de referirnos siquiera a los estudios y autores más destacados, nos limitaremos a una presentación, algo esquemática, de los principales argumentos de las dos corrientes mencionadas.

Crouch-Janvry distinguen entre los 'campesinistas' dos grupos: en primer lugar, quienes, influidos por los trabajos de Chayanov y de cierta evidencia empírica, sostienen que los campesinos pertenecen a un modo de producción especial, ya sea 'parcelario' o 'campesino', o al mercantil simple; y en segundo lugar, quienes argumentan sobre la superioridad de la unidad familiar de producción agrícola, basados simplemente en un razonamiento microeco-

nómico, sin referencia al materialismo histórico.⁷¹

Aunque puede señalarse una gran diversidad de criterios en los estudios publicados por los 'campesinistas', aparentemente tienen como nota común la convicción de que la subsistencia de los campesinos no es sólo compatible con la creciente penetración del capitalismo en el campo, sino que incluso es una condición para su expansión. Stavenhagen, uno de los principales 'campesinistas' de México, refiriéndose a la situación de su país, afirma que "(en) un país capitalista dependiente, (en) un país capitalista periférico y subdesarrollado, la existencia de una economía pequeño-campesina, no totalmente destruida por las relaciones de producción capitalista, es funcional al desarrollo del capitalismo mismo, y no sólo es funcional en el sentido de que es frenada su descomposición por el desarrollo del capitalismo mismo, sino las necesidades de este capitalismo subdesarrollado y periférico recrean constantemente la economía campesina..."⁷²

El presupuesto teórico de esta orientación es considerar que el sector agrario plantea obstáculos a la plena incorporación del modo de producción capitalista, porque la subsistencia de la forma parcelaria de producción es una necesidad para satisfacer las exigencias de bienes y materias de origen agropecuario que el capitalismo demanda. A pesar de admitir una tendencia hacia la polarización económica, los 'campesinistas' insisten que el "campesinado tradicional no desaparece: por el contrario, está aumentando en algunas zonas".⁷³

⁷¹A. de Janvry y L.A. Crouch, "El debate sobre el campesinado: Teoría y significancia política", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, N.º 3, septiembre-diciembre 1979, p. 1.

⁷²R. Stavenhagen, *Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario*, p. 670.

⁷³R. Stavenhagen, "Basic needs, peasants and the strategy for rural development", en Marc Nerfin (ed.), *Another Development, Approaches and Strategies*, Uppsala, Fundación Dag Hammarskjöld, 1977, p. 53.

⁷⁰E. Feder, "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado", en *Comercio Exterior*, Vol. 27, N.º 12, diciembre de 1977, pp. 1439-1446 y Vol. 28, N.º 1, enero de 1978, pp. 42-51.

Warman, otro de los exponentes más destacados del enfoque 'campesinista', en un reciente ensayo sobre el tema, se opone a la tesis que sostiene que la proletarización y la consiguiente generalización de la relación salarial se haya convertido en la relación de producción más importante en el campo, y que de este modo queden eliminados a corto plazo los campesinos.⁷⁴ Refiriéndose al caso mexicano, argumenta que los trabajadores agrícolas privados de los medios de producción y que subsisten y se reproducen exclusivamente por la venta de su fuerza de trabajo, parecen ser mucho menos numerosos de lo que habitualmente se menciona. Predominan "peones temporales que en sus comunidades de origen cultivan la tierra o forman parte de una unidad que produce y consume de manera integrada". El autor critica la identificación simplista de la presencia del salario con un proceso de proletarización; a pesar de representar un complemento vital, el salario queda subordinado a una red de relaciones fundamentales no mercantiles que ocupan una posición central y estratégica para la supervivencia, la reproducción y la organización de las relaciones productivas campesinas.

Una consecuencia del presupuesto teórico acerca de la particularidad de la producción campesina es el convencimiento evidenciado por los 'campesinistas' de que las reacciones del campesino son opuestas a la lógica del capitalismo. Warman cita, como ejemplo, la producción de maíz en México, cuyo precio "tiene muchas caras para el campesino. Representa no sólo el ingreso por la venta de su producción sino también el principal gasto de consumo... Esta relación compleja, en la que el maíz es ingreso y costo, producto comercial y de subsistencia, es determinante para que este grano no se comporte congruentemente con las leyes del mercado capitalista."⁷⁵ El mismo autor sostiene que los cultivos campesinos dependen de relaciones cuya naturaleza y racionalidad no son las del capitalismo, para luego hacer una importan-

te diferenciación: "en cambio, las relaciones externas del campesino de explotación y dominación de clase, sí son de tipo capitalista".⁷⁶

Para los 'campesinistas' "el campesinado actual es una clase de productores rurales que desempeña diversas tareas productivas y que puede agruparse en cuatro grupos: la producción, la recolección y extracción de productos naturales, la manufactura o transformación de bienes, llamados artesanía, y la venta de fuerza de trabajo ... es una clase explotada que crea un excedente económico que no puede retener y que se transfiere a la clase burguesa".⁷⁷ Y Warman sostiene más adelante que las relaciones de producción que caracterizan al campesinado permiten considerarlo como una clase dentro del capitalismo y rechaza la tesis de su fragmentación en varias fracciones o clases con diferentes relaciones de producción que las separan y las oponen.⁷⁸

En el otro polo del debate encontramos a los 'descampesinistas' o 'proletaristas' quienes "sostienen que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado en sentido estricto".⁷⁹ Según Bartra, "la relación estructural de la pequeña economía campesina con la gran empresa capitalista conlleva inevitablemente la desintegración, pauperización y proletarización de la primera".⁸⁰

El dinamismo del desarrollo capitalista "destruye inevitablemente toda economía anterior". Todas las estrategias destinadas a lograr una mejor incorporación de los campesinos tanto en el ámbito productivo como en el social, así reforma agraria, programas del Banco Mundial, Revolución Verde, etc., no pueden, según Feder, frenar el inevitable proceso de destrucción del campesinado y concluye: "la regeneración o resurgimiento del campesinado

⁷⁴ Arturo Warman, "El problema del proletariado agrícola", en *Ensayos sobre el campesinado en México*, México, Ed. Nueva Imagen, 1980, pp. 169-184.

⁷⁵ A. Warman, "... Y venimos a contradecir. Los campesinos del oriente de Morelos y el Estado nacional", México, Ed. de la Casa Chata, 1976, p. 238.

⁷⁶ A. Warman, "El neolatifundio mexicano: expansión y crisis de una forma de dominio", en *Comercio Exterior*, Vol. 25, N.º 12, diciembre 1975, p. 1374.

⁷⁷ A. Warman, "Las clases rurales en México", en *Ensayos sobre el campesinado... op. cit.*, p. 205.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 212.

⁷⁹ E. Feder, *op. cit.*, p. 1443.

⁸⁰ R. Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Serie Popular, Ed. Era, 1974, p. 45.

en el sistema capitalista es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjero, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados".⁸¹ Feder no sólo analiza un proceso de descampesinización sino que anticipa también una "eliminación, gradual pero rápida, de todo el proletariado rural", dadas las formas que el proceso de expansión capitalista ha adoptado durante los últimos años.⁸²

En este contexto se califican como antihistóricos y conservadores los movimientos y políticas destinados a fortalecer la economía campesina.

Como no podía ser de otro modo, el debate entre 'campesinistas' y 'descampesinistas' sobre la orientación del proceso de desarrollo de la agricultura muestra una gran diversidad ideológica. Unos defienden la vía capitalista, otros destacan la necesidad de una vía no capitalista o campesina. "La vía capitalista no sólo ha sido defendida por la derecha, como sería evidente y natural, sino que a veces ha sido tomada por posiciones de izquierda, y al revés: la ruta campesina, supuestamente radicada en la izquierda, también ha sido adoptada por reaccionarios y conservadores".⁸³ En parte este debate parece oscilar "entre las esperanzas del productivismo capitalista y la nostalgia sentimental hacia este mundo que hemos perdido".⁸⁴ La falta de rigor analítico y de evidencia empírica en varios trabajos reflejaría más bien "una preocupación moral y ética que una realidad objetiva", reemplazando una posición realista por una visión del 'deber ser'.⁸⁵ Y nos parece acertada la apreciación de Miró-Rodríguez cuando dicen: "...la intensa discusión entre diversas corrientes interpretativas de la realidad agraria latinoamericana no se plantea tanto en torno a lo que efectivamente está ocu-

riendo sino con referencia a lo que se supone ocurrirá".⁸⁶ A pesar de las diferencias entre los dos grupos mencionados, se puede incluir a la mayoría de los autores en una misma orientación ideológica, "la corriente histórico-estructural o del materialismo histórico", como son llamados en un trabajo de la CEPAL sobre economía campesina. Como rasgos comunes de dichos autores se mencionan los siguientes:

- la presencia significativa (exclusiva en algunos casos) de categorías conceptuales derivadas del materialismo histórico;

- el rechazo de las diversas interpretaciones dualistas;

- la adopción, de modo implícito o explícito, parcial o total, de las tesis de la llamada teoría de la dependencia, al considerar que el proceso de generación de las estructuras agrarias nacionales es parte de un proceso histórico que caracteriza la inserción subordinada de las economías periféricas en la división internacional del trabajo;

- tanto el tamaño de las unidades como las formas de tenencia constituyen sólo uno de los elementos que inciden en la caracterización de la estructura agraria y no los únicos o preponderantes como ocurre con la corriente estructuralista, representada en los informes del CIDA;

- finalmente, hay coincidencia en considerar que la superación de la contradicción Estado-campesinos no puede resolverse en el marco del Estado actual, sino a través de su transformación radical.⁸⁷

De todos modos, han aparecido estudios que no podrían clasificarse entre los extremos de 'campesinistas' o 'descampesinistas'; son aquellos que cuestionan la tesis de la proletarianización total y sugieren la existencia de otras modalidades en la confrontación entre campesinos y capitalismo.⁸⁸ Díaz, en su análisis de la econo-

⁸¹E. Feder, *op. cit.*, p. 51.

⁸²*Ibidem*, p. 1444.

⁸³A. Warran, "Desarrollo capitalista o campesino en el campo mexicano", en *Comercio Exterior*, Vol. 29, N.º 4, abril 1979, p. 399.

⁸⁴P. Vilar, *op. cit.*, p. 18.

⁸⁵"Presentación" del Comité Editorial en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 2, N.º 2, mayo-agosto, 1979.

⁸⁶Carmen A. Miró-Daniel Rodríguez, "Capitalismo y población en el agrolatinoamericano. Tendencias y problemas recientes", trabajo incluido en este mismo número de la *Revista de la CEPAL*.

⁸⁷CEPAL, "Economía campesina y agricultura empresarial...", *op. cit.*, pp. 35-47.

⁸⁸John Durston, "El campesino semiproletario en América Latina", (CEPAL, documento para discusión), Santiago, mayo de 1980; Luisa Paré, *El proletariado agrícola en México. ¿campesinos sin tierra o propietarios agri-*

mía campesina en México, habla de un "proceso de descomposición campesina bastardeado o a medias." El hecho de que algunos miembros de la familia se proletaricen parcialmente como una forma de complementar su ingreso, sin abandonar en forma definitiva su pedazo de tierra, no quiere decir que hayan perdido su condición de campesinos. Por eso, Díaz habla de una "situación de permanente semiproletarización", en la cual la "mano de obra del campo oscila dentro de un proceso de descomposición-reforzamiento de la economía familiar".

Muchos autores admiten la existencia del sector campesino semiproletario, pero "los campesinistas lo reclaman como parte del campesinado, mientras los descampesinistas lo consideran un fenómeno transicional, o bien ya parte del proletariado rural con una simple apariencia superficial de campesino".⁸⁹ Amin considera al campesino pobre como 'objetivamente proletarizado' a pesar de que sigue siendo formal o virtualmente propietario de alguna pequeña parcela. En el plano de su conciencia, el campesino es un pequeño productor, pero en la

práctica es más bien un "proletario a domicilio".⁹⁰ El concepto de 'semiproletario' ofrece un cierto atractivo y aparentemente presenta una salida al falso dilema planteado por el debate 'campesinistas' versus 'descampesinistas'. Pero el empleo de un término tan ambiguo como 'semiproletario' y su elevación a nivel de una categoría analítica requiere previamente, a nuestro juicio, una mayor profundización teórica para luego poder sugerir que "ésta sería la fracción del campesinado de mayor importancia en el desarrollo capitalista del agro latinoamericano".⁹¹

En el ya citado trabajo de la CEPAL/México se menciona la "vertiente ecléctica o tercerista" que "no sólo discrepa de la existencia de una contradicción antagónica Estado-campesinos, sino que, por el contrario, sostiene la viabilidad de superar o, más precisamente, de morigerar significativamente el grado de explotación a que está sometido el campesinado, a partir de una suerte de alianza entre los campesinos y el Estado."⁹²

VI

Algunas observaciones en torno al debate sobre la economía campesina

Esta última parte de nuestro trabajo estará dedicada a mencionar algunas observaciones e interrogantes que se nos plantearon a lo largo del estudio de los diferentes enfoques sobre la economía campesina. No pretendemos ofrecer un nuevo enfoque que evite las debilidades de lo ya presentado, pero sí esperamos brindar algunos elementos que permitan orientar nuestro trabajo sobre la agricultura campesina.

La vehemencia que caracteriza la discu-

sión entre los estudiosos del campo, recomienda preguntar por las razones que subyacen en el debate. Con seguridad, por un lado habría que tomar en cuenta una cierta actitud romántica por la vida campestre; y por el otro, el rechazo de aquella forma 'anacrónica' de producción. Pero las razones trascienden lo psicológico y, lo que parece más importante, evidencian el contenido político de la polémica. Nos parece muy acertada la observación de De Janvry-Crouch cuando afirman que "los esfuerzos reformistas implicados en los programas de re-

colas?, México, Siglo XXI, 1977; Solon Barraclough, "Perspectivas de la crisis agrícola en América Latina", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 1, N.º 1, enero-abril 1978, pp. 33-57; Erasto Díaz, "Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México", en *Comercio Exterior*, Vol. 27, N.º 12, diciembre de 1977.

⁸⁹John Durston, *op. cit.*, pp. 41-42.

⁹⁰Samir Amin, "El capitalismo y la renta de la tierra", en Amin-Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo*, *op. cit.*

⁹¹John Durston, *op. cit.*, p. 43.

⁹²CEPAL, *op. cit.*, pp. 47-49.

forma agraria y desarrollo rural podrían parecer inútiles si se llegase a la conclusión teórica que el campesinado está inevitablemente destinado a desaparecer; por otro lado, la tendencia a la desaparición o permanencia del campesinado tiene tantas implicaciones programáticas para los partidos de izquierda hoy como en los tiempos de los debates entre Lenin y los populistas y Kautsky y los socialdemócratas”.⁹³

El punto de partida de todos los enfoques es la definición de qué es el campesino. Los antropólogos se refieren a los campesinos como un tipo de agrupación humana con ciertas características comunes en todas partes del mundo.⁹⁴ E influidos por los antropólogos encontramos en los enfoques modernizantes y neoclásicos una visión de un campesino amarrado a un sistema tradicional, que es un obstáculo para el desarrollo y condenado a desaparecer con el avance de los procesos de modernización. En los enfoques marxistas clásicos, aunque derivados de un análisis y de una perspectiva diferente, se llega a una apreciación similar, como es la de un campesinado que, por la expansión de las formas capitalistas de producción, se descompone y se convierte ya sea en proletariado o en burguesía. Los populistas rusos, representados por Chayanov, consideran la economía campesina como un modo de producción regido por leyes que no son las del feudalismo ni las del capitalismo. En los trabajos de los ‘campesinistas’ y ‘descampesinistas’ prevalecen definiciones basadas en negaciones, pues toman como punto de referencia al productor capitalista. La ausencia de la categoría de ganancia como *leit-motiv* para las actividades de los pequeños campesinos constituye para los ‘campesinistas’ el elemento caracterizador del campesinado. Los principales problemas que surgen para ofrecer una ‘buena’ definición del campesinado derivan, según Landsberger, de un doble intento:

“1) de clasificar grupos concretos de seres humanos por estar ‘dentro’ o ‘fuera’ de alguna categoría; y

2) de realizar esta categorización sobre la base, preferentemente, de un solo criterio, o de tan pocos como sea posible...”⁹⁵

Muchos autores pasan por alto el hecho de que no existe *un* campesinado ni *una* problemática campesina; lo que sí existe es una sociedad rural con campesinos socialmente diferenciados que, dada la expansión del capitalismo, perdieron la unidad original de su clase.

Un análisis de la realidad del agro de las últimas tres décadas muestra indudablemente un avance en el proceso de modernización de la producción agrícola y una fuerte penetración capitalista, hechos que provocaron una creciente diferenciación en el proceso productivo y en la población rural. Hay evidencias de que también hubo un proceso de ‘descampesinización’ y proletarianización en América Latina, pero al mismo tiempo, observamos la persistencia y reproducción de las unidades campesinas de producción que siguen siendo la principal fuente de subsistencia de una gran parte de la población rural. Adoptar una posición rígida en el debate polarizado entre ‘campesinistas’ y ‘descampesinistas’ implicaría, ora una sobresimplificación de la realidad, ora un falso dilema. La interrogante de si un enfoque es analíticamente adecuado depende asimismo de la pregunta de hasta dónde éste es empíricamente aplicable.

La realidad agraria en América Latina, consideradas todas sus diferencias históricas, sociales, culturales y geográficas, se caracteriza por un campesinado que está viviendo procesos simultáneos —y con diferentes grados de intensidad— de proletarianización, campesinización y ‘descampesinización’, que dependen de las características que adquiere el modelo de desarrollo vigente en cada país. La tesis de que el capitalismo necesita un obrero libre, sin tierra, que debe vender su fuerza de trabajo, no impide que aparezca también la alternativa de un desarrolló capitalista sin una profundización de la ‘descampesinización’. El avance de las empresas capitalistas en el agro y la creciente concentración de la producción en las mis-

⁹³De Janvry-Crouch, *op. cit.*, p. 1.

⁹⁴Robert Redfield, “Peasant Society and Culture”, *op. cit.*, p. 61.

⁹⁵Henry A. Landsberger, *Rebelión campesina y cambio social*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978, p. 21.

mas no implica necesariamente una reducción del número de pequeñas explotaciones ni una proletarización de los campesinos. Si bien a largo plazo la tendencia del capitalismo es la eliminación de las formas no capitalistas, por lo pronto éstas se mantienen porque fueron temporalmente integradas por el capital. Eso explica por qué nos parece tan aventurado hablar de una proletarización generalizada en América Latina como la tendencia predominante, como hacerlo de una extinción del campesinado como tal.

El desarrollo del capitalismo en el agro no ha creado categorías estrictas y puras, sino más bien situaciones ambiguas y hasta contradictorias. Es decir, hay una diferencia sustancial en la forma como se ponen de manifiesto las leyes capitalistas en la agricultura y en la industria. Debido a ciertas condiciones naturales que la distinguen de los demás sectores —y que conducen a singularidades en las relaciones capitalistas— la agricultura impone barreras a la producción capitalista. El hecho de que la agricultura esté subordinada al capital y de que en ella se den primordialmente relaciones de producción capitalistas no implica necesariamente la existencia de una simple relación capital/trabajo asalariado. No existe una ley que determina una generalización del trabajo asalariado, más bien pueden surgir nuevas relaciones de producción, las que dependen de las condiciones y posibilidades del proceso de acumulación del capital; se regeneran viejas o se desplazan relaciones existentes, como, por ejemplo, el trabajo asalariado. La existencia y perduración de formas 'anacrónicas' tales como la pequeña producción campesina no corresponde a un desarrollo errático, a una omisión del sistema, sino que forman parte integral del sistema y hasta una base para su reproducción. En lugar de un aparente resabio de antiguas formas de producción que pronto desaparecerá, la producción campesina puede ser, en realidad, el resultado de un desarrollo capitalista. La erradicación de los campesinos de su tierra tiene sus límites dados por la imposibilidad de absorber esta fuerza de trabajo en otros sectores. Por eso compartimos la afirmación de Warman, "que hay una barrera estructural definitiva contra la transferencia, en plazo previsible, de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura a otras actividades econó-

micas".⁹⁶ El hecho de que en el campo la mano de obra liberada sea en gran parte superflua ayuda a entender y explicar el problema de la obstinada supervivencia de la producción campesina, la que, por su mismo empobrecimiento hace mucho tendría que haber desaparecido; ser campesino "no es un modo de vida, sino una manera de sobrevivir". La capacidad que posee la producción campesina para retener población productiva o improductiva, ajustándose a los requerimientos del ritmo de absorción de mano de obra de los sectores secundario y terciario, es probablemente la función más importante de este tipo de producción, sobre todo en el plano político.

El proletario puro, privado de los medios de producción, que depende para su subsistencia y reproducción sólo de su salario, todavía no constituye una categoría generalizada en el campo en América Latina.

Parecería que el número de asalariados ha aumentado como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, aunque también se ha visto afectado por este mismo desarrollo a medida que se mecaniza la agricultura. Dentro de la tendencia a la proletarización hay períodos durante los cuales el proceso se acelera, alternados con otros períodos de reflujo; es un movimiento que responde a cambios tanto en la política agraria, en las relaciones de producción, como en la demanda de productos agrícolas, y/o a variaciones en los precios de los mismos. En tiempos de crisis, el proceso de proletarización, como medida de autodefensa ante el desempleo, se torna reversible. En este contexto, es de la mayor importancia el carácter estacional de los requerimientos de la mano de obra, una de las características de la agricultura. La estacionalidad de la producción agrícola implica que pequeños productores, o miembros de la unidad familiar, en determinados períodos del año venden su fuerza de trabajo; es decir, se convierten en asalariados, para después volver a trabajar su parcela. Miró-Rodríguez afirman que la relación empresa-minifundio que más se ha generalizado en toda la región es el asalariado 'temporal', lo que ha significado una proletarización 'atípica'. El trabajo

⁹⁶A. Warman, "Desarrollo capitalista o campesino en el campo mexicano", *op. cit.*, p. 402.

asalariado temporal pasa a ser un elemento sustancial para la recreación de la economía campesina. Se ha tornado en una estrategia de supervivencia de la población trabajadora y no más en una estrategia de reproducción de las haciendas o plantaciones.⁹⁷

Algunos autores descartan un proceso de acumulación que destruya desde adentro el modo de ser de la economía campesina. No sería la falta de excedentes lo que impediría una acumulación, ya que la pequeña producción campesina sí produce excedentes; pero, debido a la relación entre producción campesina y mercado, caracterizada por un intercambio desigual, parte de su trabajo es absorbido por la sociedad de la que forma parte y con la que realiza transacciones. De este modo, el campesino transfiere excedentes a expensas de su consumo, y éste puede llegar al límite de lo estrictamente físico, y, además, en ocasiones, absorbe parte del trabajo necesario para la reproducción de sus instrumentos de producción. Puesto que el valor de la fuerza de trabajo familiar no está incluida en su totalidad como costo de producción, la autoexplotación que caracteriza a la economía campesina se transforma en una apropiación directa de su producto por parte de las empresas capitalistas una vez que ingrese como semiproletario en el mercado de mano de obra. El monto que requiere para su subsistencia debe asegurar no sólo su propia reproducción, sino también la formación de los futuros productores y el retiro de los ancianos; y los medios de subsistencia deben sostener a este grupo también en períodos de desempleo. Pero lo normal es que el asalariado temporal sólo cobre por el tiempo efectivamente trabajado. Por consiguiente, tiene que conseguir entonces los medios para su reproducción trabajando para ello su parcela durante ciertos períodos del año. "En esta forma el capitalismo extrae una renta en trabajo a sus obreros en la medida en que se transfiere al sector capitalista una fuerza de trabajo producida en la economía doméstica".⁹⁸

Si se toman en cuenta estos factores, puede afirmarse que la economía campesina está participando en forma significativa de la capitali-

zación del agro y de la acumulación de capital en los demás sectores a través de un proceso de explotación. Estas condiciones explican (como tendencia general) las limitaciones de una acumulación dentro de la pequeña producción campesina y no así la existencia de un supuesto equilibrio trabajo/consumo como el presentado por Chayanov, o una mentalidad productiva atrasada, como sostienen algunos antropólogos y exponentes del enfoque modernizante. A nuestro juicio la posición 'campesinista' no es incompatible con la opinión 'descampesinista' de que los minifundistas están en vías de extinción y que la desaparición o la eliminación de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir, en un proletariado rural en sentido estricto.

En primer lugar habría que tomar en cuenta el horizonte de tiempo, es decir, que a mediano plazo la economía campesina seguramente no desaparecerá, como tampoco todos los campesinos se convertirán en pequeños burgueses o proletarios. Hasta que el desarrollo del capitalismo no haya logrado un dinamismo suficiente que le permita crear canales de absorción para la mano de obra en otros sectores —lo que no se prevé— aquél buscará alguna forma de 'simbiosis' con la economía agrícola, sometiéndola a sus intereses sin liquidarla. Esto, por supuesto, no impide que en ciertas zonas con una avanzada capitalización pueda producirse localmente una fuerte descampesinización y proletarianización, mientras que en otras, la economía campesina persista y hasta se fortalezca.

Algunos grupos de campesinos con acceso a tierra, créditos y mecanismos de comercialización, particularmente alrededor de los centros urbanos, podrían especializarse, por ejemplo, en productos verdes para el mercado interno con posibilidades de lograr buenas rentabilidades. En el futuro, esas empresas además podrían producir alimentos y productos agrícolas para los mercados urbanos; dedicarse a rubros específicos donde el tipo de trabajo requiere una atención propia de la pequeña propiedad, lo que les daría ventajas comparativas y, finalmente, cumplir una función de 'colchón' anticíclico en algunos productos que evidencian fuertes fluctuaciones en los precios.

⁹⁷Miró-Rodríguez, *op. cit.*

⁹⁸Luisa Paré, *op. cit.*, p. 143.

Los sectores de los pequeños productores que no logren incorporarse a este grupo bien podrían vender sus tierras o someterse a un proceso de campesinización creciente donde se intensifique el cultivo de productos de subsistencia con venta de trabajo fuera del predio, asimilándose de este modo a la pequeña agricultura tradicional, con escasas relaciones con el mercado capitalista.

Las parcelas de las áreas agrícolas marginales podrían dedicarse a retener población para impedir, de este modo, se intensifiquen los flujos migratorios y el desempleo; y allí podrían establecerse proyectos como los DRI (Desarrollo Rural Integrado) para lograr mejoras en sus ingresos, sin que la sociedad en su conjunto se vea mayormente afectada por sus problemas.

La utilidad de una definición o de un marco conceptual como categoría analítica queda demostrada en la medida que ayude a entender y explicar la realidad. Su elaboración, entonces, no puede ser exclusivamente el producto de la observación de determinadas actitudes y su extrapolación en el tiempo y en el espacio; mas tampoco puede ser sólo el resultado de un proceso teórico de deducción. La gran heterogeneidad de fenómenos y formas diferentes que pueden observarse al abordar la cuestión campesina de la región, requiere un mejor equilibrio entre preocupaciones teóricas y aplicaciones concretas para poder captar el desenvolvimiento efectivo de la realidad, y dar cuenta del 'movimiento' concreto dentro de la tendencia, antes que ceñirse a esquemas generales. "Los fenómenos concretos en América Latina no lo hacen asimilable a ninguno de los 'modelos clásicos'".⁹⁹ Concordamos con Landsberger, quien aboga por un concepto 'campesino' lo más amplio posible, para "analizar cuidadosamente el status del campesino en una serie de dimensiones económicas y políticas que le son propias (al igual que culturales...)"¹⁰⁰ Hay un cierto consenso de que "el campesino es un trabajador directo de la tierra que posee (ya sea en propiedad, arrendamiento o cualquiera otra forma de tenencia); que utiliza fuerza de trabajo familiar, a la que no remunera en dinero y del total que produce guarda una parte para el autoconsumo y el resto lo destina al mercado".¹⁰¹ Sin embargo, observa el mismo autor, "si se aplica esta definición de una manera estricta, sólo cabe en ella un sector de lo que en la realidad configura el mundo campesino, aquél que ha sido definido como campesino medio".¹⁰² Quedan fuera, por un lado, quienes pueden contratar mano de obra no familiar y producen principalmente para el mercado; y, por el otro, quienes tienen que vender por lo menos parte de su fuerza de trabajo y producen sobre todo para el autoconsumo. Los campesinos están sometidos a un permanente proceso de liquidación y reproducción de su forma de producción. Por consiguiente, intentar definirlos no puede hacerse siguiendo criterios estáticos, antes bien es preciso reflejar que están oscilando entre dos extremos —integrarse a una agricultura comercial o proletarizarse—, pero de todos modos con varias formas intermedias que a veces poseen un intenso grado de persistencia. La dificultad que plantea separar empíricamente las diferentes categorías nos hace preferir integrar en nuestro análisis también al asalariado permanente y al campesino sin tierra (una categoría numéricamente bien importante según los censos de varios países). A nuestro juicio, esas dos categorías, excluidas en las definiciones tradicionales¹⁰³ forman un polo extremo de la pequeña producción campesina, así como los campesinos 'ricos' constituyen el otro. Entre estos grupos sociales existe una cierta movilidad; hacer un corte entre ellos demasiado estricto puede significar que se deja, por razones de pureza teórica, un grupo fuera del análisis que, en otro momento y en otras circunstancias, puede integrarse de nuevo a la 'economía campesina'.

Si resumimos los argumentos expuestos por los participantes del actual debate en favor de uno u otro enfoque, y si los comparamos con

¹⁰¹Sergio Gómez, "Descomposición campesina: análisis de los asignatarios de la reforma agraria", PREALC/OIT, Santiago de Chile, enero de 1980, p. 6.

¹⁰²*Ibidem.*

¹⁰³Véase también Crispi-Brignol, "Algunos alcances teóricos para orientar una investigación sobre el campesinado en América Latina", CEPAL/FAO, julio de 1979. Documento para discusión.

⁹⁹Miró-Rodríguez, *op. cit.*

¹⁰⁰Henry A. Landsberger, *op. cit.*, p. 33.

los esgrimidos a principios de este siglo entre marxistas y neopopulistas en Rusia, se tiene la sensación de algo *déjà vu*, dada la escasa originalidad de la discusión. Y por otra parte el elevado nivel de abstracción de los trabajos de algunos autores contrasta a su vez con las deficiencias en punto a búsqueda de categorías adecuadas que reflejen las nuevas o cambiantes relaciones económicas de los diferentes productores agrarios (o rurales) con el capital.

A pesar de todos los intentos de interpretación se hace evidente la ausencia de una teoría satisfactoria sobre el campesinado, su forma específica de producción y reproducción, su carácter y su papel en sociedades como las latinoamericanas. Convenimos con Miró-Rodríguez que "las claves para percibir las posibles alternativas del agro de la región sólo pueden encontrarse en un conocimiento profundo de los fenómenos que parecen emerger, buscando rearticular la teoría a la luz de los nuevos hallazgos y no a la inversa".¹⁰⁴ Solamente de esta manera se podrá superar lo que Warman juzga la falta de correspondencia entre lo que se puede observar e investigar en el campo y lo que se analiza y discute a través de las definiciones vigentes. Seguir formulando hipótesis acerca de la desaparición teórica de los campesinos a base de afirmaciones empíricas, frecuentemente restringidas a áreas o sectores limitados, con escasa representatividad, nos parece un estéril ejercicio académico. Con independencia de la etiqueta que se les ponga, los campesinos existen y seguirán existiendo por lo menos en un horizonte de tiempo previsible, y esto a pesar de ciertas tendencias generales que anuncian su proletarianización.

En este contexto la noción de economía campesina parece útil tanto para estudiar el funcionamiento interno de esa forma de pro-

ducción como sus relaciones con el capitalismo. Sin embargo, esta noción encierra varios peligros, los que se destacan en la presentación de una selección de textos titulada *Economía campesina* y que estimamos útil citar a continuación:¹⁰⁵

"1. Al poner énfasis en la autonomía y el aislamiento o en la búsqueda de especificidades de este tipo de economía, se puede caer en la ahistoricidad de esta noción, despojándola de todo contenido de relaciones sociales;

2. En ocasiones, la noción de economía campesina adolece de un fuerte sesgo economicista, que impide analizar todos los aspectos que intervienen en su funcionamiento;

3. La noción de economía campesina, desprovista de su contenido histórico y social, puede conducir a formas nuevas y refinadas de dualismo: dos distintos tópicos sociales, que coexisten simultáneamente en un mismo país, sin mayor vinculación entre sí;

4. Por hacer hincapié en lo específico de la economía campesina y por tratar de aislar sus componentes en el proceso productivo agrícola campesino, se cae en el olvido de las propias relaciones sociales de esta economía campesina y se ignoran los otros procesos e instancias de la realidad social en la cual está inserta esta economía campesina".

Subrayaremos, para terminar, nuevamente la necesidad de lograr un mejor equilibrio entre preocupaciones teóricas y aplicaciones concretas, incorporando nuevos elementos y nuevas evidencias que permitan sacar el debate de su torre de marfil; y, lo que nos parece más importante aún, para que contribuya a la formulación de políticas que beneficien realmente a los campesinos y que no lleven en última instancia, a un mayor empobrecimiento de la población rural.

¹⁰⁴Miró-Rodríguez, *op. cit.*

¹⁰⁵J. Orlando Plaza, *Economía campesina*, presentación y selección de textos, Lima, Desco, 1979, pp. 20-23.